AÑO XXVI. — Nº 1300. -

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 15 DE 1957

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



DOCTORADO "HONORIS CAUSA"

(Fotografía JUAN CARUSO)

En el Paraninfo de la Universidad se realizó el día 7 de este mes una fiesta del espíritu en el acto de homenaje al Dr. Alfredo Palacios, al que nuestra institución otorgó el Doctorado "Honoris Causa", "condensando un reconocimiento a vuestra sabiduría, y a vuestra indomable conducta ciudadana", según palabras del Rector Cassinoni, quien agregó que "pocas veces se confunden como ahora, con la resolución del Consejo Universitario, el consenso de la Nación". — Aparece en la nota el doctor Palacios acompañado con nuestro ilustre doctor Carlos Vaz Ferreira.

ROBERTO DE LAS CARRERAS:

EL HOMBRE DE UNA EPOCA



Clara García de Zúñiga, madre de Roberto de las Carreras, y bisabuela de la autora de este artículo.

ROBERTO DE LAS CARRERAS es en nuestra literatura el prototipo del "condottiero" intelectual. Se piensa en aquellos señores feudales crueles y magníficos que se embarcaban en la aventura de las Cruzadas para añadir un cuartel más a su escudo y un peligro más a su vida, o en un príncipe renacentista que manejara el puñal y el veneno entre sonrisas.

Hoy, encuádralo en el Montevideo pueblerino, al que sobresaltaban sus impertinencias de niño terrible, susto de madres, amenaza de novios y maridos, y secreto sueño prohibido de las adolescentes. No podía sospechar nadie, en el umbral del 900, que a aquel muchacho gallardo y espectacular le estaba reservado un destino melancólico.

De su biografía galante y aventurera, de sus extravagancias y desplantes, se ha hecho crónica repetidamente, y las sabidas historias han pasado de un autor a otro sin que ninguno, desde que Zum-Felde las reunió en capítulo en su "Proceso intelectual del Uruguay", añadiera datos esenciales a lo ya dicho por éste.

No lo pretendemos, tampoco. No es fácil, por otra parte, porque medio siglo separa su época de la nuestra —*apenas* medio siglo del que hay todavía testigos que oralmente han trasmitido relatos más o menos fidedignos, *ya* medio siglo que para nuestra generación configura una perspectiva suficiente como para que la anécdota se envuelva de leyenda y lejanía.



Este se considera generalmente el primer libro del autor, si bien lo precedió otro titulado "Poesía".

Y se nos aparece aquella época como un tiempo pasado que fue, efectivamente, mejor, y del que nos llega una estereotipada tarjeta postal de melenas airosas, corbatas de lazo, y empenachadas actitudes cándidamente agresivas; bohemia envuelta en humo de cigarros y aroma de cafés tomados hacia las madrugadas; hora de la hipertrofia del adjetivo, en que se prodigaban las palabras "pontífice", "joyel", "burilar", "orfebre", y todo se escribía con mayúscula; cuando la literatura era un privilegio de "elegidos", de "ungidos de la gloria", de "hierofantes"; y la sublime tontería poética aureolaba al hombre de un nimbo celeste y maldito; los chalecos rojos convenían al color de las pasiones; la búsqueda del vocablo precioso justificaba los ocios líricos, y el altillo se consagró como "turris eburnea" asumiendo su rango máximo en la Torre de los Panoramas de Julio Herrera y Reissig. Todo condecía con el ampuloso estilo de una época en que a fuerza de engolar la voz se engolaba la vida, actitud humana que encubría con oropeles enfáticos, su desconcierto ante las nuevas ideas filosóficas venidas de ultramar a fines del siglo XIX. "Generación esencialmente escéptica e individualista, sin ideales definidos ni orientaciones seguras, su agudo intelectualismo se resolvió en la inquieta delectación ecléctica del diletante"—observa Zum-Felde, que señala también el "escepticismo universal absoluto" que se disimulaba detrás de aquel amaneramiento vital, que no dejó de ser sincero.

Roberto de las Carreras se asomó al 900 ya con la mitad cumplida de la biografía que de él se conoce. Había nacido en 1873, según unos, en 1875, según otros; esta última fecha es la más probable. Con las compensaciones de la fortuna y el linaje, el hermoso niño rico fue creciendo entre halagos, que no contribuyeron por cierto a mejorar su índole voluntariosa ,egocéntrica y original, que tempranamente desembocó en la literatura; allí encontró una forma de holganza que convenía a su escaso sentido práctico de la vida y a los dones naturales de un temperamento inquieto, ardoroso e imaginativo. Indudablemente, comenzó por el romanticismo, un romanticismo nutrido de Musset y Byron *("Que son mis dos parientes más cercanos")*, el más apropiado para el fogoso y turbulento espíritu del adolescente. Esa modalidad debió privar, según lo que él confiesa en los versos de "Al lector", en un libro anterior que hemos buscado infructuosamente, "Poesía" *("El libro que hice un día/ Y se vendió tan mal")*, al que alude el autor en forma irónica: *"Y volviendo a "Poesía", / La primera obra mía, / No trato de negar que antes yo me encontraba / Entre los que han formado en el Romanticismo / Y por tanto gustaba / De cantar al azul, a la noche, al abismo... / Del cielo iba a la tierra y de la tierra al cielo, / Aunque esto no es en mí por cierto sorprendente, / Pues tengo la locura en las alas y vuelo / Desatinadamente."* No engaña el tonillo zumbón; el poeta veinteañero disfraza con su sonrisa burlona, su altanería y sus alardes de elegante cinismo, el amargo descreimiento y una insatisfacción que ya se insinuaban en él. Samuel Blixen comenta este rasgo de su carácter, en un extenso artículo publicado en EL DIA (1º - VII - 1895): "Hay en el sarcasmo de nuestro poeta un singular encanto: el de lo inexplicable. No ha sufrido aún puesto que apenas comienza a vivir: ¿de dónde le viene entonces esa obsesión del dolor que hay en su alma melancólica?" En efecto; todo parecía señalarlo como a un mimado de la suerte; nada justificaba un sentimiento de infortunio. Aún no había ofendido con sus ideas corrosivas el ambiente y si acaso se advertía en él alguna rareza, se le festejaba como capricho de niño grande. *"A casi todos mi persona inspira / Una especie de burla cariñosa"*, festeja risueño. El talento era indudable. Disponía de una fortuna que ni él mismo sabía. Traía abolengo. Acaso el convencimiento de su alcurnia, explica su orgullosa superioridad, la audacia de sus modales, su modo de vivir y sentir tan imbuído de prejuicios aristocráticos, aunque no le hubieran llegado por la vía de la legitimidad. Insiste, recalca su estirpe linajuda, entroncada con viejas familias patricias: los García de Zúñiga, Alzaga y de Elía por la línea materna; los de las Carreras y los de Viana por la paterna. Dirá de sí: "Yo, que ostento imperialmente en mis blasones catorce siglos de nobleza: el Aguila de Viana, de alas pujantes, abiertas en la iniciación del vuelo; el Caballo de Carreras a escape en un campo azul, bajo una lluvia de estrellas; ...yo, García de Zúñiga, aristócrata revolucionario..." Así, enfáticamente, refiere su ascendencia, como aquellos guerreros homéricos que antes de entrar a la batalla hacían la enumeración de sus antepasados. Y unía a ese orgullo de casta, la prestancia física, que, en los retratos de mocedad, despierta reminiscencias de algunos cuadros de Van Dyck. Si bien generalmente coinciden en el elogio de su llamativa gallardía los testimonios de quienes le conocieron, hay versiones que se contradicen. Pablo Minelli González habla de su mirada "de un agudo verde pálido, casi azul" y de sus "labios gruesos", cuando aun hoy, lo primero que se advierte son los ojos oscuros y pequeños, de mirar intenso —tal como lo subraya J. C. Sabat Pebet en una crónica interesante, publicada en este Suplemento (9 - III - 1952), y la boca menuda de labios finos. "Se le leía poco", añade Minelli. "El primer libro nacional que se vendió y se leyó de veras", escribe Orosmán Moratorio, a propósito de "Sueño de Oriente". La evocación de don Domingo Arena nos traza la convencional silueta que de Roberto se conserva: "Llegó Roberto de las Carreras, alto ,elegante, muy fino, vestido a lo poeta, con traje claro, corbata elegante de moño y gacho de anchas alas. No se separaba jamás de su elegante junquillo... Publicaba en EL DIA sus hermosos versos. Solía enamorarse platónicamente. Roberto miraba, admiraba y soñaba!..." En el viejo edificio de la calle 25 de Mayo, la tertulia de los literatos dio al diario un tinte de bohemia. "Con él, Fernández y Medina, y Torrendell, se formó como un cenáculo literario, en el que yo hacía de pinche" —prosigue Arena. El recuerdo del poeta se enlaza estrechamente al diario de Batlle y Ordoñez, ligados por la amistad, la comprensión y el afecto recíprocos. Allí puso el hombro en algún momento difícil, cosa que don Pepe, que tuvo la virtud eminente de la gratitud, no olvidó nunca. Allí publicó Roberto sus poesías, antes de recogerlas en volumen; muchas todavía inéditas en libro, deben andar dispersas en las grandes hojas que más de medio siglo ha vuelto amarillas y quebradizas. Allí publicó el texto insolente y desafiante de alguna polémica de la que ya hablaremos. Allí Blixen publicó la admirable semblanza —"La revelación de un poeta"— ya citada. Allí fue siempre nombre querido y predilecto. Y cincuenta o sesenta años más tarde, el mismo diario recoge estas páginas que intentan apresar al curioso protagonista de una existencia llena de claroscuros. Vale la pena señalar el vínculo, cuando hoy aún, para Roberto siguen vivos los amigos de entonces. Hace muy pocos días, al visitarle, se nos ocurrió decir: "Le traigo saludos de don Pepe". Y su reacción fue: "¡Ah, sí, el *director de EL DIA!*"

A mediados de 1895, decidió, de golpe —"como cosa mía"— salir de viaje. Y en un suelto donde se adivina la mano cordial de Batlle, leemos: "Roberto de las Carreras se embarca esta tarde en el "Victoria" rumbo a Europa. Va a España, a Madrid, a publicar versos y tirar el florete con Athos, según dice. Sin embargo, este viaje inesperado, precipitado como una huida, nos sorprende a todos sus amigos; y hecho ahora, cuando sus últimas composiciones han sido un verdadero triunfo, nos parece una escapada de muchacho mimado y voluntarioso y nos da la esperanza de una vuelta pronta. Desde hoy, al llegarnos el correo de Europa, antes de buscar los nombres del Canciller de Caprivi, del Czar de Rusia, de Sagasta, de Cavalloti, de Crispi —¡perdónennos los grandes asuntos sociales!— buscaremos con ansias el nombre de nuestro querido amigo." (EL DIA, 9 - VII - 1895).

No se limitó a España el recorrido; visitó otros países; le deslumbró Italia; en Francia —digamos "París"— el refinado halló la verdadera patria de su espíritu. Se le afrancesa el alma y el estilo, y siempre se sentirá descentrado en su ciudad natal, "La Aldea", como pondrá al fechar algunas producciones, o "Tontovideo", o "La Toldería". Dícese también que llegó a Turquía, mas no se ha podido confirmar el dato. Tal vez sí, pues su inquietud y afán de cosas exóticas no es raro que le condujera hacia tierras que entonces representaban un orbe fabuloso para la fantasía.

Los nuevos horizontes se graban en su sensibilidad dándole una peculiar concepción de hombres y cosas. "Fue el Viejo Mundo —escribe el gran escritor ecuatoriano Alfonso Rumazo González— que puso en sus manos la lámpara de la originalidad y el dedo de la rebeldía". ("El Universal", Caracas, 3 - IV - 1954). Cuando regresa, trae consigo el descontento hacia las convenciones de la sociedad, la rebeldía exacerbada hasta lo desafiante, el afán de sobresalir llevado a la excentricidad. Prende fuego a la mecha de las normas burguesas, con sus ideas en defensa del amor libre y el divorcio. En torno de él se levantan las barreras de una sociedad ultrajada, que presta al hermoso Luzbel una fábula pecaminosa, de hombre perverso, peligroso. Su satanismo cunde, y su insolencia se afirma. Roberto fue, en la ciudad semicolonial, la ruptura con el lugar común. Se sabía proscrito y admirado, negado y observado, objeto de curiosidad y de temor. Se le seguían los pasos, se le imitaba, se repetían sus frases, se anotaban sus anécdotas, y él sabía que escandalizaba y atraía. Le gustaba; era "su estilo". Para completar la obra de sus ideas disolventes, se acercó más tarde al "Centro Internacional de Estudios Sociales", que funcionaba en un local de la calle Río Negro esq. Maldonado. Se había fundado hacia 1892 o 94, al incendiarse la logia "Garibaldi" de la calle Soriano, y habían pasado a integrarlo la mayoría de sus componentes: Leopoldo Ardinghi, Antonio Verdecanna, Francisco Perri, Pascual Lorenzo, Francisco Frangella, Miguel Cámera; el pintor Di Lorenzo, Tulio Pessani, y otros; casi todos, sastres y zapateros. ¿Qué atrajo al aristócrata hacia aquella juventud italiana influída por Malatesta? Sin duda, la novedad, el fermento social, la discusión de ideas, el lado humano de la vida, que también sedujo a Florencio Sánchez, enseñándole a ver problemas que plantearía en sus dramas, y asimismo a Vasseur y a Bianchi, que se incorporaron después.

Ese halo de poeta maldito deslumbró a Julio Herrera y Reissig, que quiso conocer al discutido y donjuanesco rebelde. Fueron tan amigos como enemigos, pues la relación se cerró con una agria polémica. Menor que Roberto, Julio halló en éste un cicerone avezado que le reveló la literatura francesa e italiana del momento, influyendo poderosamente con el ascendiente de una cultura de autodidacto, de tipo humanista, pues dominaba varias lenguas vivas y el griego y el latín; ejercitó ese bagaje en el discípulo talentoso al que inició en una corriente poética llena de novedades y tentaciones. Roberto fue "el Maestro de la Torre", como alguien ha dicho, y es innegable la órbita de su tutoría en la formación y posterior desenvolvimiento del estro de Julio Herrera y Reissig. Una obra cumplida y genial, por parte de éste, arroja en penumbras la del otro, inacabada, irregular y llena de altibajos. Pero el personal influjo no debe desdeñarse, pues corresponde reconocer a Roberto de las Carreras su lugar incuestionable de iniciador estético. "El dandy hermoso y llamativo de los rizos rubios, la elegancia petulante y los versos eróticos, debió descubrirle y revelarle el modernismo", anota "Lauxar". En cuanto a Ventura García Calderón, ve en Roberto "el legítimo introductor de la nueva escuela en el Uruguay; y en sus dos hermosos libros de prosa poética "Saludo a una Palmera" y "Psalmo a Venus Cavalieri", encontramos ya el frenesí del tropo y de la mayúscula, esa fosforescencia verbal que llegaría al *delirium tremens*", pero también a novedades magistrales del vocablo y la rima, en el espíritu desorbitado y genial de Julio Herrera y Reissig." Y Alberto Zum-Felde reconoce por su lado: "él (Roberto) fue quien introdujo en el círculo incipiente de la Torre, el filtro de cantáridas de su sensualismo y el dandysmo cínico de su acracia." Alvaro Armando Vasseur, en "Maestros Cantores", refiere de este modo la posición intelectual de Roberto: "Entonces, ni Rodó, ni María Eugenia, ni su hermano el filósofo, Vaz Ferreira, sabían de Reissig. El único "esteta" que descollaba era Roberto de las Carreras, como lo prueba la prosa de "Sueño de Oriente", y las poesías humorísticas, anteriores a las de Darío, insertas en EL DIA, de Montevideo." "Entonces —insiste Vasseur— el maestro estilístico del altillo, que Reissig llamaba "la torre", era Roberto." Y ubica el período de influencia en el lapso que va de 1897 a 1902. Téngase en cuenta que éstas son versiones de quienes vivieron al lado suyo, y no siempre los más próximos saben ser imparciales. Cuando las pasiones reverberan no es fácil ser ecuánime. Y aquella generación que cultivó la egolatría no era la más apta para justipreciar a sus contemporáneos.

De todos modos, se deduce que Roberto de las Carreras era en aquellos momentos iniciales del siglo, un personaje digno de atención y cuidado, y que Julio Herrera y Reissig recibió de él un influjo notorio que superó después por sus propios valimientos. Al fundar en 1899 "La Revista", pide a Roberto una colaboración: allí está, en el primer número (20 - VIII - 1899) la "Galantería" para con "La Revista", atestiguándolo.

En el Nº 8 (25 - IV - 1900) el propio Herrera y Reissig le exalta, elogiando "Sueño de Oriente", "La nota artística más anticonvencional dada en el pequeño teatro de nuestra literatura." Y destaca: "Roberto de las Carreras es un sibarita que sienta mal en el rebaño burgués de nuestros literatos." Sin duda, el "rebaño" no podía menos que mirar con ojeriza al singular colega que servía de referencia para tan poco favorable cotejo. En el Nº 10 (25 - V - 1900) Manuel J. Sumay y en el Nº 11 (10 - VI - 1900) Oscar Tiberio, argentinos ambos, tejen el encendido panegírico de dicho opúsculo, con un estilo que busca corresponder al clima especioso y sensual del libro comentado, "estricnina (sic) en copa de oro". En el Nº 12 (25 - VI - 1900), Julio le ofrenda su poema "Plenilunio", con esta sugestiva dedicatoria: "Al sultán Roberto de las Carreras". Hasta que un día Roberto, públicamente protesta, porque se cree saqueado, y reclama a Julio Herrera y Reissig la paternidad de una metáfora. Se defiende, atacando también, el otro, y la polémica sube de tono por parte de Roberto, que desnuda intimidades con virulento desenfado. Esto fue por 1906; las cartas de Roberto y las de Julio pueden verse reproducidas en "Número" (enero - junio 1950) que transcribe también el ácido altercado entre Roberto y Vasseur, publicado en EL DIA de 1901. Insultos, ultrajes, acusaciones, destemplanzas, todo saturado de airada acometividad, ventilado por nuestra prensa de antaño, que creeríamos demasiado pacata para dar cabida a tales desahogos, amplía un poco nuestro conocimiento de aquella sociedad montevideana, a todas luces tan ávida de escándalo como cualquier ciudad de nuestros días.

Roberto de las Carreras copió, de su propia vida, el tono de su literatura. Vivir le ocupaba más tiempo que escribir. Por eso la totalidad de la obra publicada cuajó en opúsculos livianos, de pocas hojas, cuidados en el detalle tipográfico con pasión de "gourmet" intelectual. Además del ya nombrado y nunca visto "Poesía", y luego "Al lector", de 1894, en 1900 edita "Sueño de Oriente" — dedicado a Arturo Santa Ana — y en 1902 "Amor libre", perverso alegato donde escarnece el amor matrimonial, entre sonrisas que disfrazan mal su despecho. En el fondo es una feroz venganza de su malaventura conyugal. "Parisianas", en 1904, recoge en 52 páginas comentarios críticos expresados en una prosa rutilante y opulenta, donde mondando la fronda de las metáforas, pueden descubrirse bellos aciertos. "Psalmo a Venus Cavalieri", "Yo no soy culpable", "En onda azul...", los tres de 1905, "Oración pagana", de 1906, "Don Juan", "La visión del arcángel" en 1908, "La Venus celeste", en 1909, "Suspiro a una palmera" en 1914, aprisionan en ediciones llamativas, su irregular monólogo literario. Los poemas primigenios publicados en EL DIA, se habían caracterizado por un matiz risueño y provocativo, jugando al pesimismo, que más adelante se hará sombrío y mordaz. En ellos prevalecía todavía el buen talante de la juventud, el gusto de la humorada, la pirueta traviesa. *"Represento un atentado / A las buenas costumbres"*, declara ufano en un poema irreverente y festivo a propósito de un artículo del Código Civil que lo perjudica. Es verdad que con tal poema no modificará la ley, pero él se da el gusto, a sabiendas de que molestará a algunos: *"Y acaso a muchos les dará tristeza / Que publique estos versos... Con certeza / Doy con ello un disgusto a mi familia."*

En otra ocasión, ante el rechazo o el temor de la mujer que él corteja, dice con magnífica arrogancia: *"En cuanto a tu marido, / Será sólo cuestión de un duelo a muerte."* Pero no falta el toque liviano, lleno de gracia: *"Espiritual, risueña, descuidada / Parece que el azar la hizo jugando."* O el impulso rico de lirismo, donde deja sarcasmos a un lado, y se muestra elegíaco y melancólico; como su monólogo frente al mar: *"¿Dónde están las sirenas, las ondinas? / Mis aficiones, demasiado finas, / Quieren alguna cosa sorprendente, / Pero a mi alcance, desgraciadamente, / No quedan nada más que aves marinas."* En el poema "Desolación" es — de lo que conocemos suyo — donde se le encuentra más desarmado, más triste y más sincero; el tono de la verdad es evidente: *Tuve miedo: la sombra estaba enfrente!..."* ¿Imagen poética o presentimiento? *"Me encontré con el alma dolorida / En una tierra cruel, desconocida, / Y nadie me esperaba! / Siempre estoy solo! En mi dolor maldito / Hay algo de infinito / Y nunca empieza porque nunca acaba!"* ¿Qué le dice a la mujer amada? ¿Tal vez enciéndese de nuevo en esperanzas *"Mas no; te he hallado tarde. La existencia / Te ha gastado, te ha dado la experiencia / De una jornada entera! / Todo en tu corazón está lejano, / Y mi amor desolado llama en vano / Tu antigua primavera!"*

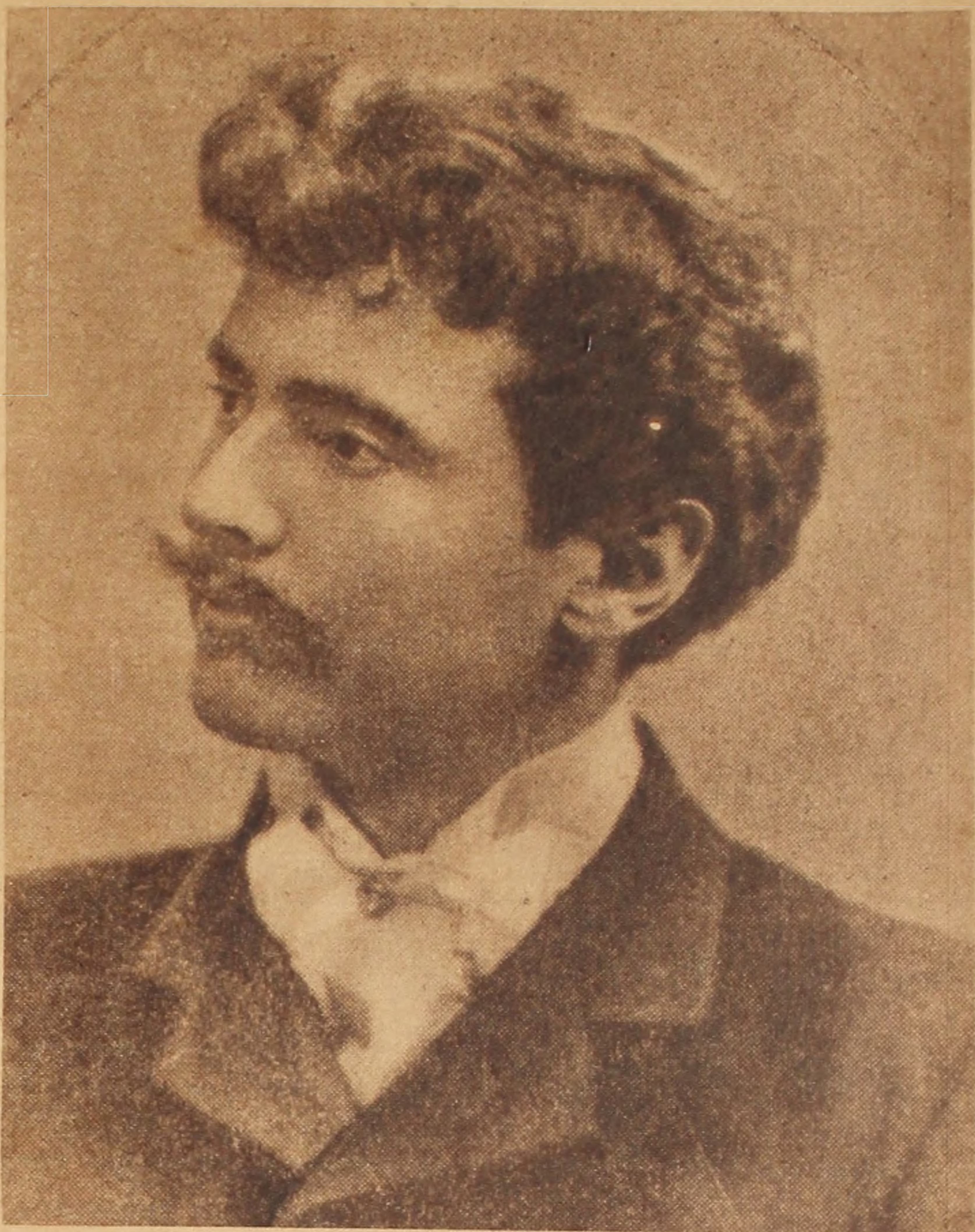
En nuestra literatura, sin embargo, lo más conocido y característico de la creación de Roberto de las Carreras, es el "Psalmo a Venus Cavalieri", publicado en 1905. "Amarux" nos hace, ágilmente, el más completo bosquejo biográfico que hemos leído sobre ella, y a él remitimos a quien le interese. (Suplemento de EL DIA, 20 - II - 1944).

Lina llegó a nuestra ciudad, por vez primera, en los comienzos del siglo. Vino, la vieron, y venció. Triunfó y rindió voluntades a su paso. Las mujeres la envidiaron y los hombres suspiraban por ella. Noche a noche, en un palco delantero, un hombre atildado y llamativo, avasallado por la beldad, asistía, exaltado, a las funciones: era Roberto de las Carreras. De ese amor unilateral nació el poema que tanta celebridad sigue arrojando sobre los dos protagonistas del curioso idilio, a medio siglo de aquella juventud y aquella embriaguez, formalizadas para siempre en el "Psalmo a Venus Cavalieri".

Espectacular, de formato grande, ostentando el título en letras áureas, en las tapas ocre atadas con lazos de seda roja; rojas las gruesas hojas, impresas en tinta negra, y en cada página par, una foto original de la famosa cantante, en el apogeo de su juvenil belleza. Y roja la llamarada pasional que galopa desordenadamente en el jadeo atorbellinado del poeta. Se ha hablado siempre de la prosa suntuosa y elástica del "Psalmo"; estamos en condiciones de afirmar que originariamente, fue escrito en versos, de medida arbitraria, pero reunidos en estrofas, con un ritmo deliberado; y la prosa que conocemos no es sino la yuxtaposición de un verso a continuación del otro, lo que explica la musicalidad y amplitud del período.

En el "Psalmo", el esteta incendiado y platónico escribió con su pasión la más elocuente de sus lucubraciones, enamorado a lo lejos de la actriz, a la que había conocido en Francia, y que nunca llegó a hablar con su apasionado salmista. Hubo para ella un ejemplar especialmente impreso y encuadernado con el lujo y buen gusto más exigente, y fue otro exquisito, Julio Raúl Mendilaharsu, el portador del mismo, en un viaje a París. Nunca se ha sabido qué dijo de aquel rendido admirador la Cavalieri, y acaso haya en sus memorias alguna constancia del episodio, si llegó a aquilatar el valor del homenaje; era demasiado bella, y no vamos a exigir que además fuera inteligente "la mujer más hermosa de todos los tiempos", como la adjetivó D'Annunzio, entendido en la materia. Pero quizá estamos siendo injustos con su sombra.

Dos cosas conviene aclarar en torno del asunto: que Roberto no mantuvo con ella vínculos personales, y que no fue por ella que le sobrevino la locura, como han dado en decir algunos cronistas mal informados. Es absolutamente falso que la pasión del poeta por la Cavalieri resultara causante del mal, de origen hereditario.



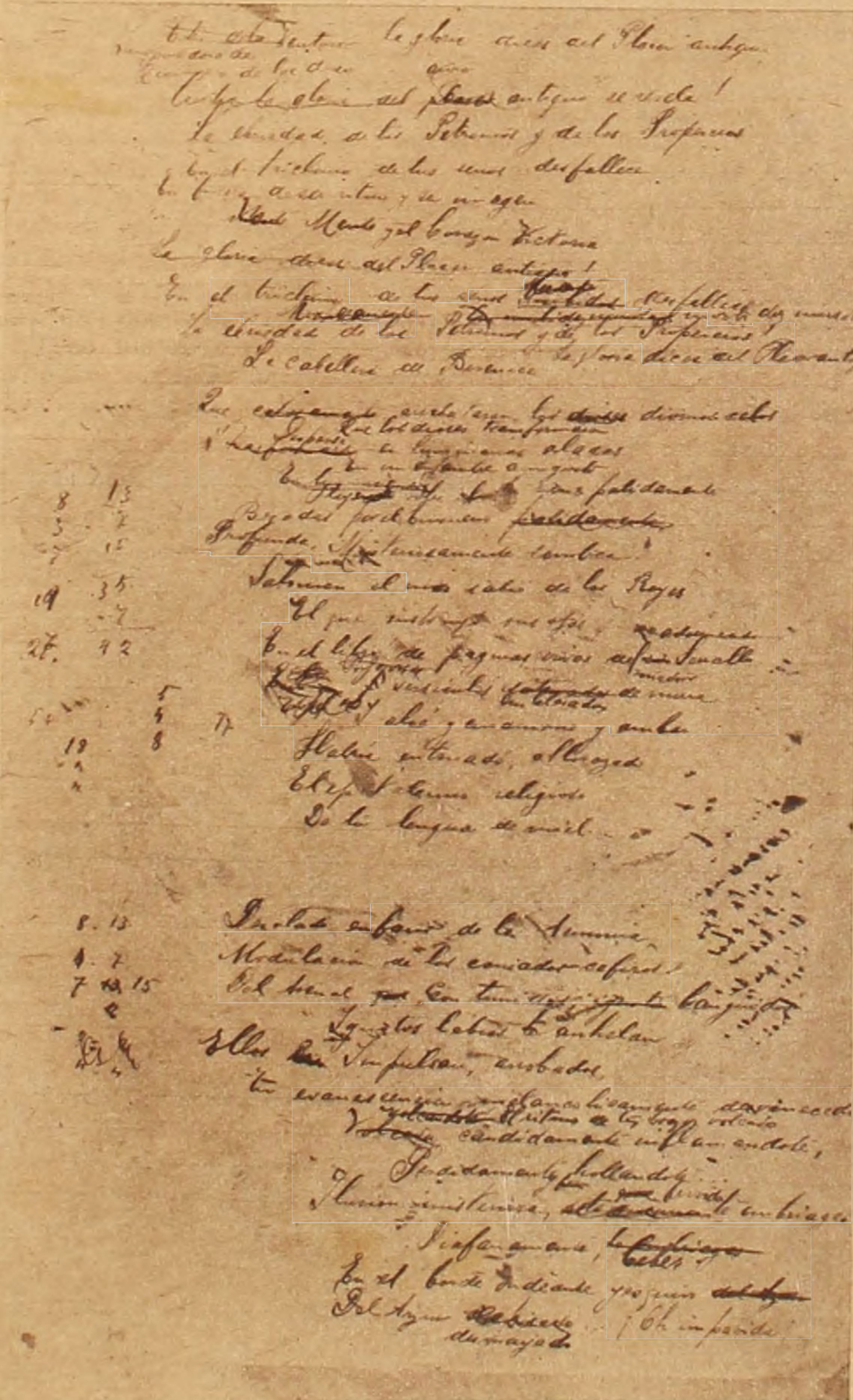
Roberto de las Carreras en 1902.

Digamos también que el mórbido estilo, arrebatado y erótico, del "Psalmo", donde parece oirse la culminación de una sinfonía, atrae sobre sí las miradas de tal modo, que poca atención se presta al resto. Pero si leemos detenidamente "En onda azul...", por ejemplo, nos sorprenderá una ternura remansada, donde el amor no es el hálito quemante y demoníaco, sino la ebriedad dulce del ensueño, con un desmayo de hombre fatigado que busca puerto para sus hastíos: "Sus manos de siderales dulzuras han de inspirar un ruego: ¡Tener el huérfano corazón dormido en ellas!" "En ella se desangrará mi ternura..."

Dora Isella **RUSSELL**

(Especial para EL DIA)

(Continuará en el próximo número con "El Atardecer de Luzbel").



Facsímil de una página original de "Psalmo a Venus Cavalieri", que prueba haber sido escrito el poema en estrofas.



Lina Cavalieri, cuya belleza inspiró el más conocido poema del "Satanás de frac".



La conservación y embellecimiento del edificio ha sido una de las preocupaciones esenciales de la Comisión de Fomento de las Escuelas "Francia" y "Evaristo Ciganda". El resultado: pocos centros docentes hay en el país tan cuidados y esplendorosos como éste.

Devoción y responsabilidad ciudadana

PADRES Y MAESTROS TRABAJAN POR NUESTRA ESCUELA PUBLICA

CON un presupuesto docente que se acerca aceleradamente a los doscientos millones de pesos anuales, la gratuidad de la enseñanza pública uruguaya es un servicio que pesa onerosamente sobre los limitados recursos de este país. Estamos orgullosos de esa gratuidad, única en el mundo. Otros países más ricos y poderosos no la poseen. Recordamos que cuando hace un par de años la delegada uruguaya, doctora Isabel Pinto de Vidal propuso en el Congreso Panamericano de Enseñanza de Lima extender la gratuidad de la enseñanza a toda América como medio de mejorar la cutura y el nivel social del continente, su ponencia no prosperó, a pesar de reconocérsela como un gran ideal, ante la imposibilidad material de costearla. La mayoría de los países expresaron abiertamente ante la ponencia uruguaya que no estaban en condiciones de financiar la enseñanza gratuita tal como existe en el Uruguay, por falta de recursos.

En las condiciones económicas actuales, gran parte de nuestro abultado prespuesto docente está absorbido por los sueldos de maestros y profesores. Con leves justas se han mejorado en los últimos años las retribuciones de nuestro personal docente y el maestro de nuestra escuela pública, sobre todo, tiene hoy una situación muy diferente. Pero la contrapartida obligada, frente a la forzosa limitación de la renta pública en un país de tres millones de habitantes que no produce en el mismo nivel que su elevado tipo de vida, ha sido la disminución de los recursos disponibles para gastos. Y así nuestra enseñanza, especialmente en primaria y secundaria, ha entrado en un período difícil para el mantenimiento del material docente. Resulta un grave problema renovarlo, mejorarlo y acrecerlo en la medida exigida por el aumento de nuestra población estudiantil y el hábito ya formado en nuestra gente de esperarlo todo del Estado.

Frente a esa situación, como ejemplo de las obligaciones solidarias de una sociedad culta y responsable que debe aspirar a sostener los bienes conquistados, ha surgido vigorosa la acción de las Comisiones de Fomento. En liceos y escuelas, padres y maestros han comprendido que deben luchar más en común para colaborar en el mantenimiento de una enseñanza pública y gratuita, que ningún otro país en el mundo ha podido resolver desde el punto de vista financiero.

Las Comisiones de Fomento y las Asociaciones de padres cumplen así en nuestra enseñanza primaria y secundaria, una labor generosa y a menudo erizada de dificultades materiales. El espíritu animoso, el cariño hacia hijos y alumnos sobrepónese a ellas sin embargo y se logran realizaciones magníficas, que fortalecen el sentido democrático de la enseñanza pública uruguaya y van formando una nueva conciencia sobre la obligación colectiva de sostener un bien social de inmensas proyecciones, del que el Uruguay se enorgullece y que, ya incorporado a nuestra forma de vida, no es posible abolir ni cambiar. No podemos efectivamente dar un solo paso atrás en materia de enseñanza gratuita; pero hay que luchar mucho para sostenerla.

✣

Como ejemplo de realizaciones de este tipo, vamos a señalar la obra cumplida por la Comisión de Fomento de las Escuelas "Francia" y "Evaristo Ciganda". Integrada por un núcleo de ciudadanos de alta responsabilidad democrática, padres y maestros, esta Comisión ha rubricado recientemente su brillante trayectoria con la construcción del gimnasio cerrado que pone a este grupo escolar a la cabeza de las instalaciones docentes de primaria en el país. Cualquier visitante extranjero puede ser llevado allí en la seguridad de que se le mostrará una organización modelo.

Ubicado en un amplio predio de la calle Echevarría, entre Pocitos, Punta Carreta y el Parque Rodó, es un establecimiento docente en medio de un jardín, poblado de árboles, flores y plantas, obra del cuidado de maestros y alumnos. Hace seis años, ante la desbordante población escolar, hubo necesidad de ampliar el edificio, con una vieja casa lindera. Si se hubiera esperado la acción oficial, la falta crónica de recursos hubiera comprometido todo el plan de obras. Pero adquirido por el Estado el predio lindero, lo demás lo ha hecho la contribución de los padres y el tesón de maestros que honran nuestro magisterio. Y así desde hace cuatro años, las Escuelas "Francia" y "Evaristo Ciganda", bajo el impulso de una Comisión de Fomento que ha hecho un lema de la voluntad y el dinamismo, entraron en una etapa de realizaciones ascendentes, culminadas en octubre pasado con la inauguración del gran salón de actos y gimnasio cerrado.

Salones especiales para las clases jardineras y primeros cursos, plaza de deportes al aire libre, conservación y embellecimiento de todo el edificio, equipamiento con muebles y útiles, y finalmente, el gimnasio: tal a grandes rasgos la labor principal cumplida por esa Comisión de Fomento, presidida por el escribano Manuel González Alonso y que tiene junto a este distinguido ciudadano, realizadores como el Ing. Carlos Montag, Jaime Carbonell Borbonet, el arquitecto Arquímedes Manta, el profesor Luis Tarragó; la señorita Amanda Cazet, directora de la Escuela Francia; el maestro Nelson Gambogi, director de la "Evaristo Ciganda" y un grupo de vocales que han secundado brillantemente la iniciativa y la acción de los líderes de la Comisión.

El salón de actos y gimnasio cerrado ha sido una realización extraordinaria en todo sentido. Las obras se iniciaron el 7 de enero de este año y el pasado 12 de octubre fue entregado terminado al Consejo Nacional de Enseñanza Primaria. El ingeniero Montag, los arquitectos Manta Santoro y Zulma Roncagliolo de Acosta y el ingeniero David Yacoel, cuya empresa construyó el gimnasio, todos ellos miembros de la Comisión de Fomento, realizaron como técnicos un trabajo magnífico y desinteresado, cuyo testimonio está en la jerarquía de la obra, en su costo asombrosamente bajo y en la celeridad con que se la llevó a cabo.

Con los demás integrantes de la Comisión, como padres y como ciudadanos, han dado un alto ejemplo de solidaridad con nuestra escuela pública, laica, igualitaria y gratuita y sentado un valioso precedente, que señalamos a la consideración general. Es una lección constructiva que debe seguirse, con el mismo sentido de elevada responsabilidad ciudadana, en muchos otros órdenes de la vida del país, sin esperarlo todo del Estado, como ya nos hemos ido acostumbrando, infortunadamente.

Guadalupe VIDAL

(Especial para EL DIA)



Miembros de la dinámica y vigorosa Comisión de Fomento de las Escuelas Francia y Ciganda. De izquierda a derecha: José F. Olivera, Ing. David Yacoel, Arq. Arquímedes Manta Santoro, el presidente escribano Manuel González Alonso, Arq. Zulma R. de Acosta, Sra. Sara M. de Galante, Sra. Renée De L'Harpe de Etchavarría, Sra. Mercedes Gil de González Alonso, y contadora Carlota A. de Catz.



El arenero: una delicia para los "jardineros" en la hora de la recreación.



Con su parque de deportes al aire libre, bajo la arboleda, este grupo escolar montevideano es un jardín que hace grata la diaria recreación a cientos de niños, en las dos escuelas que allí funcionan. (400 metros cuadrados de superficie).



Niños felices, futuros ciudadanos de un país libre, por cuya educación velan por igual padres y maestros conscientes de su responsabilidad.



Otro alegre grupo estrenando el Gimnasio, escenario también en el futuro de las fiestas y jornadas solidarias de maestros, padres y alumnos ya tradicionales en las Escuelas Francia y Ciganda.



A la entrada del flamante Salón de Actos y gimnasio cerrado, reúnense jubilosos los escolares para celebrar su inauguración.

AVENTURA Y DESVENTURA DE CAGLIOSTRO

EL aventurero es un tipo humano que merece detenida consideración. Sus rasgos externos difieren, a menudo, de uno a otro ejemplar, pero hay en todos un fondo común al que corresponde un singular poder de fascinación, una inquietud de nómade y una imaginación extremada que induce a concebir ideas, trazar planes e intentar caminos insólitos.

Grande ha sido el influjo de los aventureros políticos en la historia, casi siempre funesto. En nuestros tiempos no son pocos los países que los han sufrido. Aventurero político típico fue Hitler y el que tal vez haya concebido más desvariadas ideas sobre el futuro de su pueblo y del mundo. Pero hubo y hay muchos otros, algunos geniales, los más mediocres, casi todos fracasados a la postre, pues tal es su corriente destino.

Pero, aparte del aventurero político, existen otros tipos menos dañinos y hasta, en algún sentido, beneficiosos. Pues, a veces, con sus procederes extravagantes, sacuden el marasmo y el conformismo de sociedades calcificadas por la rutina. Es el caso del pintoresco español Don Diego de Torres y Villarroel, peleador incansable y peregrino por la reforma de los ambientes intelectuales y universitarios en la España del siglo XVIII.

En el último grado de la escala están los aventureros que no se proponen nada trascendental ni general, que no aspiran a dominar pueblos ni a cambiar sus modos de vida, que no se proponen ser caudillos ni profetas sino que sólo buscan sacar, en propio provecho, todo el jugo posible a la vida. Este tipo de aventurero abundó en el siglo XVIII. Y se explica, porque fue ese siglo una etapa de crisis en el orden de las creencias, compás de espera entre las guerras de religión y las de la democracia liberal. Fue una época de relativo sosiego, de aceptación del orden constituído, por lo demás bastante aceptable, del despotismo ilustrado. Nada se amaba ni se odiaba con exceso. Como predominaba la mesura y el cálculo razonado, se aspiraba a que el vivir fuese tranquilo y amable. Se impone un sensato epicureísmo y se afloja el rigor moral. Los aventureros de la época suelen presentar también este general matiz. De todos ellos, el más famoso y más íntegramente de su tiempo, Casanova.

Otro fue Cagliostro. En ausencia de escrúpulos morales, en avidez de lucro y placer no le iba muy a la zaga. Pero muestra otro ingrediente que lo vuelve más atractivo y es ese halo de misterio en que supo envolverse y un cierto afán de ayudar a las gentes en sus achaques físicos y sus problemas espirituales.

Cagliostro nació en Palermo, de familia pobre, en 1743. Su verdadero nombre era Giuseppe Balsamo; el de Cagliostro, adoptado por él más adelante, lo tomó, al parecer, del de ciertos parientes lejanos de su madre. En su adolescencia es desarreglado y turbulento. Para corregirlo, lo llevan a un monasterio donde ayuda en la farmacia y aprende algunos remedios. No soporta, sin embargo, la vida conventual y un buen día se escapa.

Los parientes intentan otros caminos para hacerlo entrar en vereda. Aprende dibujo y llega a dominar con soltura el oficio. Pero lo emplea para falsificar documentos y boletos de teatro. Es ya un granuja redomado. Hurta, engaña, estafa. Para cometer una de sus estafas —sobre cierto tesoro escondido, guardado por el diablo en una cueva— dijo a la víctima que poseía los arcanos de la magia. Descubierta la superchería, tuvo que huir de Palermo.

Recorre varios países del Mediterráneo oriental y siendo de edad de veinticinco años aparece en Roma. Sobre esos años de errabundeo imaginó una fantástica historia en la que figuraba un viejo misterioso quien, tomándolo bajo su protección, lo había llevado por Arabia y Egipto, y enseñado ocultos saberes y fórmulas secretas para sostener el ánimo y el cuerpo. Luego había recalado en Malta donde el gran maestre de la Orden, un portugués de nombre Pinto de Fonseca, aficionado a la alquimia, lo tuvo como colaborador. No pocos creyeron cuanto contaba y una atmósfera enigmática y fascinante empezó a formarse en torno suyo, atmósfera que él cuidadosamente cultivaba con expresiones, gestos y reticencias de consumado actor.

En Roma hace dibujos a pluma y se casa con una muchacha del pueblo, rubia, sonrosada, de ojos azules y no muy austeras costumbres. La hermosa Lorenza pronto encontrará generosos protectores y esa protección no desplacerá demasiado al marido pues, al cabo, los dibujos a pluma no rendían gran cosa. Por tal razón, precisamente, había debido dedicar otra vez su arte a las falsificaciones, ahora de cédulas del estado.

Descubierto el fraude, tuvieron que huir de Roma. Concibe entonces la peregrina idea de hacer la romería de Compostela. Nunca faltaban al peregrino comida ni albergue, caridad mediante, ni ocasiones para buenos lances aun sin contar con la ayuda que daban los atractivos de la mujer. Naturalmente que no visitó Compostela, donde nada se le perdía, pero sí Barcelona, Madrid y Lisboa, ciudades ricas en las que la rubia Lorenza halló distinguídos admiradores. De Lisboa pasaron a Londres donde cada cual siguió practicando su arte; pero no les fueron muy bien las cosas y deciden volver al continente. Recorren, sin mucho éxito, varios países, regresan por poco tiempo a Palermo y en Nápoles, Balsamo abandona el dibujo por la alquimia. Convence a algunos señores que tiene la fórmula de la piedra filosofal y el secreto de la eterna juventud y ellos le proporcionan los recursos necesarios para sus experiencias. Las cuales, si no resultaron muy fructuosas para sus comitentes, sí lo fueron para el avispado palermitano.

En Marsella, adonde luego se traslada, cambia su nombre por el de marqués Pellegrino y convence a un vejete rico de que podía restituirle el perdido vigor. De esta promesa y esperanza vive bien algún tiempo. Viste con elegancia y se da ínfulas de gran señor. Pero el viejo no recobraba su vigor, y como el falso marqués tenía motivos para pensar que nunca lo recobraría, se alejó de Marsella. Vuelve a Londres donde se instala con cierta holgura pues había hecho algún dinero. Y decide cambiar de vida. Empieza por cambiar de nombre. Se llamará, en lo sucesivo, Alejandro de Cagliostro y usará el título de conde. Lorenza cambiará su nombre por el angélico de Serafina y, en lo sucesivo, deberá ser espejo de decoro salvo contadas y muy valiosas excepciones. Cagliostro crea entonces la famosa Masonería Egipcia. Lo egipcio aparecía a la sazón, aún no descubierta la piedra de Rosetta, envuelto en velos de misterio. Cagliostro, que había recorrido aquellas tierras, tal vez hubiese arrancado a la esfinge su secreto. Por eso fueron tantos los que ingresaron en aquella Masonería. Cagliostro era su pontífice, en mística y directa comunicación con el Ser Supremo, quien le revelaba verdades ocultas y remedios maravillosos para los achaques del alma y del cuerpo.

La fama del conde de Cagliostro se extiende por toda Europa, que recorre triunfalmente en un nuevo viaje: Bélgica, Holanda, Alemania, Rusia. Despertará la curiosidad y el interés de Catalina de Rusia y de Goethe. En Estrasburgo conocerá a un rico banquero que le dará su amistad y su ayuda por haber curado a la mujer de grave enfermedad. Se asienta luego en París donde le protege el célebre Cardenal de Rohán. La Masonería Egipcia recluta en la capital de Francia numerosos adeptos entre la gente de viso. Y todo parecía marchar viento en popa cuando el sonado "asunto del collar" hace cambiar el viento. Madame de La Motte, la principal armante del embrollo, inculpa a Cagliostro, sin duda injustamente, y lo encierran en la Bastilla. Se defiende con energía, la opinión se apasiona y, al final, recobra la libertad entre las aclamaciones de sus partidarios. Pero no le duró mucho la alegría pues, por orden del rey, se le expulsa de Francia. Singular paradoja de muchos aventureros: que los castiguen, a veces, sin razón como para compensar las veces que han eludido sanciones merecidas.

Pasa a Londres. Un periodista francés, reñido con él, revela en un diario episodios poco edificantes de su vida anterior. Se acoge entonces a la protección de su leal amigo Sarrasin, en Basilea, quien le ofrece una morada en las afueras de la ciudad. También aquí acuden a él en gran número enfermos del alma y del cuerpo. Pero "adonde quiera que voy, va el escándalo conmigo", podía decir como el otro. Choca con algunos de sus amigos y, a pesar de los buenos oficios de Sarrasin, la cosa no tiene remedio. Abandona Suiza.

No todo en Cagliostro era simulación e histrionismo. Sus curas eran, sin duda, fruto del saber farmacéutico aprendido en el convento, en Malta y otras partes o de la sugestión que irradiaba su temperamento de meridional. Este mismo temperamento le permitía intuir la índole de los otros y hacer presunciones que podían parecer adivinaciones y profecía. Estas innatas aptitudes. su mirada penetrante, su estudiado aire de visionario cautivaban a los histéricos y atraían la curiosidad de los sensatos. Pero, además, sabía idear hábiles recursos y utilizarlos en el momento decisivo sin eludir el riesgo. Estando en la corte de Rusia, un médico de la emperatriz lo había desafiado. "Os daré satisfacción como médico", le respondió Cagliostro, "es decir, no con la espada sino con armas de médico. Tomaréis dos píldoras de arsénico que yo os daré y yo tomaré el veneno que vos me déis". El médico no aceptó el reto, pues aunque lo creía charlatán no estaba muy seguro de que no dispusiese de alguna triaca máxima capaz de neutralizar todos los venenos. Y el incidente hizo subir el prestigio del siciliano.



El conde Cagliostro, según un grabado de la época.

Luego de tanto vagar siente nostalgia de Italia y retorna. Pero nadie es profeta en su patria. Turín no lo acepta, a Milán y Venecia no los juzga propicios. Se establece en un pequeño pueblo del Trentino, Rovereto, y los dolientes y curiosos empiezan, como siempre, a acudir. Un escritor de cierto nombre escribe sobre él un libro en latín que luego se llamará el "Evangelio de Cagliostro". Pero la mujer quiere volver a Roma, ver a la familia, está harta de tanto correr mundo. Roma, sin embargo, traía al recuerdo ciertos episodios que quizá no todos hubiesen olvidado. Para preparar el regreso, procuran congraciarse con la iglesia. Con cartas de recomendación del obispo de Trento, a quien se ganaron mostrándose fervienes y devotos católicos, aparecen en Roma. El éxito es menguado, son pocos los que a él acuden en busca de consejo o medicina, pocos los secuaces que gana su Masonería Egipcia. Piensa en volver a París, ya en plena revolución, y solicita permiso a la asamblea francesa. Serafina, instigada por los parientes que quieren separarla de aquel aventurero, se ha vuelto insoportable, le muestra aversión creciente. Esta aversión culminará en denuncia al Santo Oficio. Arrestan a los dos. A ella la recluyen en un convento y a él lo encierran en el Castillo de Sant'Angelo.

Largos e intrincados interrogatorios. Cagliostro se defiende como gato panza arriba, con dientes y uñas, con habilidad y energía. En vano. Lo declaran incurso "en las censuras y penas establecidas contra los herejes formales, dogmatizantes, heresiarcas, maestros y secuaces de la magia supersticiosa". En consecuencia se le. condena a muerte aunque esta pena se le conmuta por la de cadena perpetua.

En una fortaleza emplazada en lo alto de una escarpada montaña de Montefeltro, pasará sus cuatro últimos años, entre alternados accesos de abatimiento y furia, cubriendo de extrañas figuras los muros del calabozo. Pronosticaba males que iban a sobrevenir y que él pudiera conjurar de hallarse libre. Pero nadie le hacía caso. Y entonces se enfurecía, increpaba, vociferaba, y los guardianes, para aquietarlo, lo apaleaban brutalmente. Un día de verano de 1795 reventó de un ataque de apoplejía, apenas cumplidos los cincuenta y dos años.

Luis TOBIO.

(Especial para EL DIA).

HAY una mesa junto a la cual cinco hombres están bebiendo, unos vino, ginebra otros. Cierto paisano alto, magro, don Quijote de chiripá, está en uso de la palabra.

—El negro Lisandro tuvo razón en dirse, tuita la razón del mundo. Na más que porqué le dijo matungo a uno de los reservaos del macaco Almeida éste ya me lo destrató como a cuzco ajeno. Y totalmente, ¿quién es el macaco Almeida? Sáquenle la yerba a un tercio y llénenlo de plata, ése es el hombre. Porque pa burro en su mayoría, con plantar las manos en el suelo ya está; y pa chancho del tuito, con atravesarle una cangalla en el cogote, pronto.

Contra el mostrador se había atravesado un forastero petisón, de espeso bigote negro y ojo relumbroso, panza rebasando el cinto, la que cruzaba un imponente puñal en cuyo cabo resplandecía el oro. Hacía rato seguía el hilo de la conversación en aquella mesa. Los besos dados a su vaso lo habían ido caldeando... Así es que aprovechó el fugaz punto que el flaco puso a su frase levantando la voz:

—Mire, don, eso asigún por donde se le mire. Yo, por lo de pronto, nunca vide tercio con tres estancias, y menos nengún burro, y menos nengún chancho que hayan sabido ganarlas. Ese viviente, que usté también le acumula un macaco, de lo más hondo de un bajo supo treparse a lo más alto de un cerro; y no por herencia, ni menos por casorio, ni menos por abigeos. De modo y manera...



ENCUENTRO EN LA PULPERIA DE DONATO EL ZURDO

—Vea, don, —respondió el largo— tuito eso es verdá. Pero le viá alvertir una cosa pa su conocimiento y por si no la sabe: en este pago boca de hombre con libertá se mueve, que sería muy de no tener sangre en los cachetes el aguantar un hombre nengún medio bocao. Pa mí tuito brasilero es macaco y don Almeida es de esa raza; tuito hombre que desnivela a otro es un chancho, y don Almeida es lo que ha hecho con el negro Lisandro; tuito hombre que dice que hay caballo que puede no llegar a matungo es un burro, juera que lo mate de potrillo, y eso es lo que don Almeida ha querido repriesentar con uno de sus reservaos. Asina es qué...

—¡Asina es no qué! —se elevó dos tonos más alta la voz del gordo. ¡Prencipiando porque mi padre jue brasilero y nunca le vide cola!

—Sí, señor, jue un decir.

—¡Un mal decir! ¿Qué haría usté si tuitos los brasileros nos llamaran a los orientales de lagartos sólo por el antojo de lagartiarnos? ¿Usté es oriental?

—Sí, señor.

—¿Y cuándo chicotió lechiguanas con la cola? ¿Y si yo le dijera aura que usté es un lagarto, y dispués le saliera con que era un decir, con que me retrucaba usté?

—Vea ,don...

—¡No tengo nada que ver más que con las cuentas de mi rosario! ¡Y vamos a darle un sanseacabó a ésto porque a lo pior llegamos a la picada, usté de un lado y yo del otro, y vamos a ver lo que pasa si nos topamos en el mesmo medio!

El petiso había sentido en la entraña que el flaco se había ido achicando gradualmente a cada frase suya. De ahí que pidió otro vaso, se lo zampó de un buche, y luego lo golpeó con tanta violencia sobre el mostrador que lo partió en ocho. Empezó a sangrarle un dedo que fue limpiando a lengua. Se dirigió al pulpero que lo miraba un poco pasmado.

—¿Qué le pasa? ¡No es la primera vez que lambo mi sangre, canejo!

Hubo un largo silencio en el comercio. La estatura del gordo pareció haber crecido medio metro. Y Satanás comenzó a tocar uno de los resortes del hombre que siempre toca: la vanidad del panzudo, quien, ante el callar del otro siguió su rezongo:

—Mucho deslenguao anda suelto en cuanto pago he pasao y por eso he tenido algunas diferencias. Lo malo es que como yo se pueden contar con los dedos de una mano, y deslenguaos ni con las patas de cinco mil centopiés... hombres sin yel, mal paridos y pior criaos...

El flaco sintió adentro lo de deslenguado; pero aquello de mal parido le conmovió lo íntimo. Estaba estirado, con ese estiramiento negligente, perezoso, casi relajado del gaucho en ocios; tan estirado estaba que lo que de él aparecía sobre la mesa acusaba a un enano. Se enderezó un poco. El gordo lo vio crecer un palmo. Y le oyó decir:

—¡Güeno, güeno! Vea, don, que supe callar a su alegación, que pa chorizo ya va siendo larga, cu... de los otros bichos. Vamos a dentrar a respetarnos y en el trillo no haberá cupises...

—¿Y a que me sale aura con eso de los cupises? Lo dicho está dicho y atraviéseme quinientos hormigueros, y si quiere quinientos cangrejales, que yo saberé pasarlos de un salto. Y si ruedo muchos van a meterle el cormillo al pasto antes que yo. La boca, don, es una tranquera que hay que saber abrirla pa bien de que por ella pase sólo el animalaje escogido, y no el sarnoso y el ruin. Y esto ya sé que no se puede esperar de un desenvolvido entre gente de talón rajao pa abajo...

Parece que al flaco la sangre comenzó a subirle por los cachetes. Se alargó otro palmo. Su voz se hizo metálica.

—Dígame: ¿es reparo, consejo, o alvertencia eso? ¿Por qué no se lo guardó en el buche en vez de venirlo a largar aquí como escupida e'guasquero? Ya que usté carcula que su jeta es tranquera le prevengo que la ha abierto pa dar paso a mucha gansada y algún atrevimento. Las gansadas nunca me han hecho cosquillas, pero los atrevimientos me han raspao el ánima como espina e'tararira la garganta, cuando se nos ha escapao la mascada pa dirse tripas abajo.

De golpe creció tres palmos más el flaco. Ya su estatura sobrepasaba a las de los de la mesa. La pera comenzó a alborotarse y los ojos a echar candela. Esto lo observó muy bien el gordo, sobre todo el crecimiento, para él fantástico, del otro. Se volvió al zurdo y pidió otro vaso. Ahora fue el magro el que conoció exactamente su medida. Y aprovechó este descubrimiento. Gritó:

—¡No se me dé güelta, que toy hablando con su cara y no con su retaguardia! ¿O cree que con dejar el rabo de ajuera, como tatú en hoyo chico, ya está?

Se volvió el gordo, y medio contrariándose, respondió:

—Mire, don: lo más dentrao en razón es cerrar este botón. Yo al menos ya he dao por llegao el terno a la sentencia.

—¡Qué terno, ni qué botón, ni qué sentencia! Naides lo ha llamao pa pedirle relación de naides, usté se coló en el baile como envitao sin dentre, pa salir apadrinando al macaco Almeida. ¿Es usté emparentao con él, o es ,como ya voy coligiendo, na más que un rondador de ricos, o lo que es lo mesmo, adulón patentao?

—Mire, don...

... mire?

El flaco púsose de pie brúscamente. Cuando el panzudo midió, muy contra su voluntad, la estatura de aquél, el alma se le vino al suelo, y la llama prestada por el porrón del zurdo, comenzó a temblar agónica. Lo menos tres metros le calculó al hombre. Y el hombre se le plantó enfrente y le aplastó estas palabras:

—¿Quién lo mandó copar la banca por el macaco Almeida?

Entonces el gordo, con voz un poco desmayada pero con claras palabras, dijo:

—Yo soy el macaco Almeida, don.

¡La miércoles! —pensó el flaco. Y quedaron los dos contemplándose, tratando de adivinar cada uno lo que el otro estaba tejiendo. ¡Almeida, compadre de jefes, amigo de caudillos, tutor de comisarios! —seguía pensando el flaco. ¡En qué cueva jui a meter la pata A este sin fin yo lo conozco... —meditaba por su parte el gordo. ¿Di ande lo conozco?

Y los dos seguían mirándose sin saber qué hacer ni qué decir. Súbitamente el rostro del panzudo pareció iluminarse.

—¡Pero si vos sos Manuel, el Ñandú Triple!

De una pieza quedó el largo. Su mirada se enturbió, luego chispeó, después se enturbió de nuevo. Instintivamente su diestra fue hasta el cabo de una gigantesca pistola que asomaba por entre los pliegues de su chiripá. Almeida habló de nuevo, sobresaltado:

—¡Disculpá, Manuel, pero de gurí lo tengo apriendido!

Por el flaco pasó como una serenidad. Dijo:

—¿Pero di ande ha sabido, don Almeida, eso que ya lo tenía por enterrao, y por el cual he salido de mi pago pa no tener trifulca por día?

—Yo soy el guacho de Ña Felisbina...

No terminó su relación el gordo. El rostro del flaco se iluminó hasta lo más hondo de sus rincones.

—¿Pero, vos sos el mulequiño? ¡Ahijuna...

Abrió los brazos en una horizontal de cuatro metros y el gordo los suyos; y los dos quedaron confundidos en un largo, emocionado y emocionante abrazo. Desprendióse Almeida gritando al zurdo:

—¡A ver, sírvale a tuito el mundo que yo pago pa tuito el mundo!

Dos horas después estaban todos en torno a la mesa, en lo más encumbrado de una encumbrada borrachera. En una de esas el flaco rumbeó por el lado de la melancolía:

—¡Hermano, qué güeltas ha dao la tierra con sus vivientes! ¡De pensar que Ña Felisbina jue lavandera de mi casa, que supo ser estancia, y vos el mulequiño aporreao... Vean, nomás, qué volido ha dao la taba... si mesmo es pa ponerse a lagrimiar...!

—No lo sienta, hermano, —dijo el gordo— me he hecho rico... Pero miren: hasta los veinte años jui más libre que un aguará. Yo cantaba, chiflaba y chiniaba. Dispués la plata me jué apretando las coyundas. Aura le chiflo sólo a doña Brígida ,que es como chiflarle a un carpincho. De día cuido mis campos y de noche me desvelo por ellos...

El zurdo, que hacía rato formaba parte de la rueda, y a son de buches dobles había empardado la tranca de los otros, se puso a llorar. Todos lo miraron, suspendidos.

—¿Por qué llora, amigo? —le preguntó Almeida.

Pero Donato seguía llorando. Y en seguida arrancó con tan dolorosos y espantables ayes y lamentos que todo el concurso se sintió profundamente conmovido. Y ya empezaron los consuelos:

—¡No llore, hermano! ¡Pero, hermano, no lo tome por ese lao! ¡No llore!

Y al poco rato los siete estaban en pleno y torrencial duelo. Hasta que el flaco reaccionó bruscamente contra aquella insensata y unánime desesperación. Gritó con voz vibrante:

—¿Qué es ésto, canejo?

Sacó su pistola y apuntando a la quincha descargó sus dos tiros, que fueron como dos truenos. Retembló el comercio entero. Cuando aclaró el humo Almeida y el zurdo estaban en el suelo, sin sentido...

Después cenaron, después durmieron. Y al otro día llegaron Almeida, Manuel, y el negro Lisandro —a quien habían recogido de paso— a una de las estancias del gordo. Doña Brígida salió y preguntó:

—¿Quién es ese hombre?

—Manuel Cuadrado, que me viene a capataciar la estancia del medio.

—¿Y el negro Lisandro, no lo habías echao?

—De nuevo lo truje, con el visto güeno de decirle matungo a cualisquiera de mis caballos.

José MONEGAL
(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)



Máscara ritual de la Costa de Marfil ejecutada en madera de caoba clara. (Colección Guillaume, París).

EL MENSAJE CULTURAL DEL AFRICA

"El mensajero deja reposar los pies, no el corazón."

Proverbio hausa.

LOS hombres blancos hemos esclavizado a nuestros semejantes negros con dos grilletes oprobiosos: el de la esclavitud física y el del desconocimiento cultural.

La esclavitud, abolida en el Uruguay hace 115 años, ha dado paso a sucedáneos políticos en los sistemas coloniales que se reparten un Africa cada vez más irritada y revolucionaria, y, espiritualmente, ha prohijado el estigma del prejuicio racial que ensucia la mentalidad de pueblos que se creen altamente civilizados.

El desconocimiento cultural, en cambio, no ha tenido atenuantes. Y en este caso todos los hombres blancos somos los esclavos de un chapucero orgullo y de una ladina ignorancia. Porque las culturas negras son, en su enfrentamiento con el universo tan legítimas y originales como las de Occidente, y, a veces, poseen valores que las hacen muy superiores a nuestra fastidiosa cultura de masas, elaborada por el aburrimiento y la propaganda, hijastra de la serie mecánica y del pensamiento puerilizado.

En cierto modo, Africaha sido condenada al ostracismo por las frases hechas. Livingstone la llamó "un viejo continente con la piel agujereada por los huesos"; Frobenius, "una lata de conserva de antiguas civilizaciones"; Ratzel, "un solo y único conjunto de ecos más o menos débiles del Asia"; Weulersse, "un signo de interrogación colocado bajo nuestro antiguo mundo (el europeo)".

Todas estas fórmulas virtuosas nos hurtan antes que descubrirnos el alma continental del Africa y nos impiden contemplar su variedad racial, su mosaico pompeyano de pueblos, su gigantesco ta-te-tí de culturas.

Antropológicamente no hay una sola sino muchas Africas. De las razas arcaicas quedan los pigmeos, refugiados en las selvas húmedas del Congo, y los hotentotes y bosquimanos, empujados a las travesías sedientas del Kalahari. El Africa negra, propiamente dicha, se diversifica en cinco grupos raciales por lo menos: los altísimos nilóticos, los sudaneses hercúleos y retintos, los toscos congoleses, los retacones guineanos y los achocolatados sudorientales. En un cajón aparte están los etíopes, mezcla de blancos y negros, de rectas narices y rostros nobles, que hacia el Este enviaron la perdigonada de los pastores *peul* y hacia el Sur destacaron los *himas* dientudos e inverosímiles, popularizados por la película *"Las minas del rey Salomón.* Al Norte del Sahara, refugio de los *Tuareg* que descienden de los Garamantes, se halla el Africa blanca donde egipcios, libios, bereberes, cartagineses y otros pueblos semíticos y mediterráneos mezclaron sus sangres y sus concepciones del mundo.

Leo Frobenius procuró hallar las claves culturales de estos grupos humanos en su *Historia de la Civilización Africana.* Para ello, fiel a la teoría del *paideuma,* recurre a una díada o pareja conceptual: el hamitismo hiperbóreo, representado por los pueblos de origen asiático y europeo que se asientan en el norte del Africa y que por diversas rutas se han introducido en el interior del continente, y el etiopismo ecuatorial, encarnado por los pueblos negros.

El hamitismo está determinado por la dinámica de la caza y el sino errabundo del animal, posee una concepción dualista del universo, se manifiesta en el desarrollo de una voluntad de poderío, opuesta al contorno y decidida a transformarlo. El etiopismo está regido por la estática de la agricultura y la raíz sedentaria de la planta, se maneja por medio de una cosmogonía unitaria, se siente mancomunado con el mundo se sumerge en las cosas, se identifica con la realidad.

El etiopismo, de acuerdo al llamado pensamiento templario (Imbelloni), se orienta como los arios primitivos lo hacían, de frente al Este, por donde sale el sol, y esta actitud revela un deseo de abandono, de concordancia con la naturaleza, de sumisión del microcosmo al macrocosmo. El hamitismo, al delimitar el *templum* de los augurios mediante el eje esencial del *cardus* (Norte - Sur) y el secundario del *decumanus* (Este - Oeste), como lo hicieron los etruscos y latinos, trasunta una consciente rebelión ante el mundo. Quiere modificar el orden natural y forjar una simetría de carácter abstracto. La magia sustituye entonces al manismo adivinatorio, el chamán entra en escena y procura conjurar al macrocosmo por la voluntad del microcosmo.

El hamitismo asiático-mediterráneo lanzó sobre el Africa nigrítica y ecuatorial tres puntas de lanza culturales: la sírtica, la eritrea y la atlántica. La sírtica, con su caballería andante, el tejido del algodón, la inhumación en urnas y el simbolismo de los números fue llevada por los Garamantes septentrionales al Sudán. La eritrea, de origen hindú y este-asiático, penetró por el mar Rojo y la costa de Mozambique con la forja del hierro (existente en el Africa central desde el cuarto milenio antes de nuestra era) y arrastró tras sí el mito de la diosa Luna, las fábulas de animales presididas por la sabiduría del antílope y los cuatro puntos cardinales personificados por cuatro sacerdotes. La atlántica, venida desde el Asia occidental, dejó en el país yoruba, dos mil años ante de J.C., los cultos del Cielo-Padre, de la Tierra-Madre, de Changó, el dios de las tormentas, e instituyó las sociedades secretas y las fiestas dionisíacas de iniciación de adolescentes.

Todas estas culturas hamíticas invasoras, mágicas, voluntaristas y guerreras ,se superpusieron a las nigríticas, místicas, abandonadas a la naturaleza, amorosamente confundidas con la planta, sumisas al orden vegetal del universo.

El etiópica o nigrítica es la cultura negra original. Su recinto son las selvas hondas y cálidas, sobrecogidas por el soplo de la humedad y los fantasmas de la madera. El alma negra, hija de los bosques, vive en perpetua comunión con lo creado y es profundamente religiosa en tanto que religión es *re-ligio,* unión del alma con las cosas, unión del alma con las almas. Todo el diario vivir del negro se expresa en mitos, se decanta en símbolos. Las costumbres, las técnicas, los gestos, las palabras, todo tiene sentido religioso, todo alude mediante un mecanismo visible a las potencias invisibles.

El negro no es un niño, ni un salvaje embrutecido, ni un ser inferior al hombre blanco. Es un espíritu distinto. No importa que sea analfabeto (pre-alfabeto es la expresión correcta) o pre-maquinista. Posee razón como el hombre blanco, aunque esta razón funciona de otro modo, hecho que desprecia nuestra etnocéntrica vanidad intelectual. La razón del negro, dice Leopoldo Sédar Senghor, no es discursiva sino sintética. Y agrega: "Se trata de otro modo de conocimiento. La razón negra no empobrece las cosas, no las moldea en esquemas rígidos, suprimiendo su jugo y su savia; por el contrario es ella quien se sume en las arterias de las cosas, adhiriéndose a todos sus contornos para alojarse en el corazón viviente de la realidad. La razón blanca es analítica por utilización; la razón negra, intuitiva por participación. De ahí la sensibilidad del hombre negro, la fuerza de su emoción."

El negro es vitalista, emocional, colectivista, esencialista por la virtud de su pensamiento, simbolista en sus expresiones plásticas y orales. En el arte negro hay una proclama de distinto contenido que en el nuestro. Vuelvo a citar a Sédar Senghor, que por otra parte es un inteligentísimo negro senegalés: "En la estética grecolatina, que sobrevivió en el Occidente europeo —a excepción de la Edad Media— hasta fines del siglo XIX, el arte es imitación de la naturaleza (admito que se trate de una imitación "corregida"); en Africa negra, el arte es explicación y conocimiento del mundo, es decir *participación sensible en la realidad* que subtiende el universo, en la surrealidad, y más exactamente en las fuerzas vitales que animan el universo. El europeo se complace en *reconocer* el mundo por la reproducción del objeto, designado con el nombre de "tema" *(sujet);* el negro africano halla su placer en conocerlo vitalmente por la imagen y por el ritmo. En el europeo los hilos de los sentidos llevan al corazón y a la cabeza; en el negro africano, al corazón y al vientre, a la raíz misma de la vida."



Antílope estilizado que coronaba una máscara Bambara. (Colección Kjersmeier, Copenhague).



Cabeza del gran dios de la guerra, forjada en latón fundido. Pertenecía al tesoro de un rey indígena de Dahomey. (Colección Ratton, París).



Máscara Basonga de madera, Congo Belga. (Museo Rietberg, Zurich).

ando Cézanne —y con él Europa— ubrió" el arte negro se produjo una oción en el viejo edificio de la este- ıpolınea y fáustica de Occidente. Había ıcido el arte demoníaco, en tanto que on es lo que está entre el hombre y ioses, lo que liga a la *natura naturata* a *natura naturans*.

y tres grandes tipos de arte plástico ano: las pinturas rupestres de los bos- ıanos del árido Kalahari, tan seme- s a las del arte levantino español del lítico tardío; las esculturas en madera s negros de los bosques, señaladas por npronta imaginativa, y las estatuillas ronce fabricadas por los aristocráticos dores de Benin, de carácter refinado electual. Estos tipos tienen rasgos co- s. Contrariamente al arte asiático, que líneas suaves, de belleza mórbida y de ıeramiento lujoso, el arte africano es ico, sobrio, tectónico, esquemático, se- nente funcional, de precisión intensa.

arte asiático se realiza deleitosamente los objetos; el africano va más allá del o, se interesa en sugerir y no en re- ntar, en la invocación y no en la des- ión, en el símbolo y no en la imagen.

arte negro por excelencia es el arte ıadera. La madera está llena de vida y a; posee, aún en la planta plasticidad va y simpática. Es un ser vivo, palpi- , animado por un espíritu, recorrido la fuerza cósmica universal que por su calidad arbórea sube del humus a los s y que por las ramas floridas desciende las lluvias a las cosechas.

*

tengo un amigo en Africa. Con él re- durante un mes y medio todo el Brasil torial y tropical. Es un hombre fino, ıble, de inmensa cultura. Gracias a tras pláticas pude comprender algunos cteres del alma negra, que superficial- te había rozado en el país de los *Uolof* do fui al Sudán hace ya varios años. i es hoy ciudadano de la libre Ghana Costa de Oro) y fue uno de los forja- s de la independencia de su país. En ıoches ecuatoriales, después de jornadas adoras, me hablaba de su Africa *ashanti*. aba el rugido de los animales, decía tra- ıguas lúdicos, bailaba desopilantes dan- cómicas, narraba las tradiciones de su lloso pueblo. Y cuando estaba la luna no podía sustraerse a su educación en rd y recitaba a Shelley. Jamás podré lar a este negro magnífico, erguido bajo ıoche brasileña, hablando alternativa- te griego, latín, inglés y dulces lenguas

NEGRA

ıanas. Es un vivo ejemplo del Africa a; es un patriota y un humanista y, so- todo, un mentís elocuente a la preten- incapacidad del negro. Que este breve o sea un homenaje a su alma hermosa recuerdo de un camarada que lo evoca la orilla occidental del Atlántico.

Daniel D. VIDART

special para EL DIA)

Terracota de Nigeria anterior al siglo X de nuestra era. (Coleción Kennet, Londres).



ntílope semiestilizado y deidad femenina de los Bambara, esculpidos en madera. (Colección Müller, Soleure).



Estatuilla Bakota de madera recubierta por tiras de metal, Gabón. (Museo del Hombre, París).



Bobina de madera de un telar Gouro. (Museo Rietberg, Zurich).



Don Angel Faivovich, senador chileno, al que se debe la moción ante el Senado de darle nombre de personalidades uruguayas a calles y escuelas de Santiago de Chile.



La Avenida General José Artigas; (ex Los Leones).

NOMBRES URUGUAYOS A CALLES Y ESCUELAS DE CHILE

**POR iniciativa de nuestro cónsul honorar[io] en San Antonio (Chile), Sr. Jacobo Bre[...]ler, ante el senador chileno Sr. Angel Fa[i]vovich, quien la propuso al Senado, el go[-]bierno de Chile ha acordado autorizar la de[-]signación de algunas calles importantes, [y] escuelas de la ciudad de Santiago, con [el] nombre de personalidades uruguayas, hon[-]rando a nuestro país en un acto de conme[-]vedora fraternidad. No faltó, como era d[e] esperarse, la unanimidad de votos en el h[o-]menaje, —pues allí el cambio de nomen[-]clatura a calles y escuelas no es de resor[te] municipal, o de Consejos de Enseñanza, co[-]mo entre nosotros, sino potestad legislativ[a;] si bien hubo de observarse la resistencia qu[e] se tiene al cambio de denominaciones trad[i-]cionales, al proponerse en Diputados que [se] eligiese otra avenida que la de Los Leon[es] para darle el nombre de nuestro Artiga[s,] pero al final se resolvió tal como había sid[o] propuesto.

En consecuencia se aprobó el proyect[o,] dándose a la Avenida Los Leones, el nom[-]bre de General José Artigas; a la Avenid[a] Diagonal Oriente, el nombre de President[e] José Batlle y Ordoñez; y a la Avenida Al[-]cántara, el de Juan Zorrilla de San Martín. Hace pocos días, el Poder Ejecutivo puso [el] cúmplase a la referida ley y su publicació[n] en el Diario Oficial.

Cabe destacar que las tres avenidas cuy[as]**



Avenida José Batlle y Ordóñez, esquina Dia[...]

cambio de nombre se dispuso, son de las más hermosas de Santiago. La que llevará el nombre de nuestro Prócer está enclavada en las Comunas de Providencia y Núñoa, que junto a la de Los Condes, son las más modernas de Santiago, ya que abarcan lo que es conocido por Barrio Alto de Santiago donde todas las edificaciones se destacan por sus líneas elegantes. La Avenida General José Artigas tiene una extensión de tres y medio kilómetros, y está bordeada de frondosa alameda.

La Avenida Presidente José Batlle y Ordoñez, ex Diagonal Oriente, está ubicada en la Comuna de Nuñoa, llamada Comuna Jardín, por estar obligados los propietarios, desde antiguo, a un retiro de la línea de edificación para ante-jardín. Tiene una extensión aproximada de dos kilómetros y medio, con añeja arboleda, y está considerada como una de las más progresistas y hermosas.

En cuanto a la Avenida Poeta Juan Zorrilla de San Martín, ex Avda. Alcántara, se encuentra ubicada en la Comuna de Los Condes, también de las más modernas de Santiago, y también muy arbolada, con un kilómetro y medio de extensión y línea de trolleybuses.

Por primera vez se designó un establecimiento de enseñanza con nombre de personalidad foránea, rompiéndose una tradición que en Chile permanecía incólume, dándosele el de nuestra excelsa Juana de Ibarbourou al Liceo de Niñas Nº 11.

Cabe destacar en forma especial que todas las gestiones las realizó el Sr. Jacobo Bresler, "ciudadano uruguayo", y no el "Cónsul Honorario del Uruguay Jacobo Bresler", como tiene interés en señalarlo, para evitar que se le suponga interfiriendo otras funciones diplomáticas que las específicas de su cargo; delicadeza caballeresca, sin duda, pero excesiva, pues por el Ministerio de Relaciones Exteriores le fueron reconocidos esos importantes servicios debidos a "su iniciativa y gestión personal" cuyos resultados trasuntan honor para nuestro país.

Hasta ahora, y antes de estas designaciones, la nomenclatura de Santiago de Chile ofrecía: una calle Uruguay, en la modesta barriada de Recoleta, sin mayor importancia edilicia; otra calle de cuatro o cinco cuadras con el nombre de Rodó, ésta de mayor relieve por estar en el Barrio Alto de Santiago; y el monumento a Rodó en el Parque Forestal, que es un hermoso paseo santiaguino.

En cuanto a establecimientos educacionales, no había otro que el de la Escuela República Oriental del Uruguay.

Más expresivos en nuestro afecto a los chilenos, la nomenclatura de Montevideo se muestra abundante de referencias a la nación hermana.

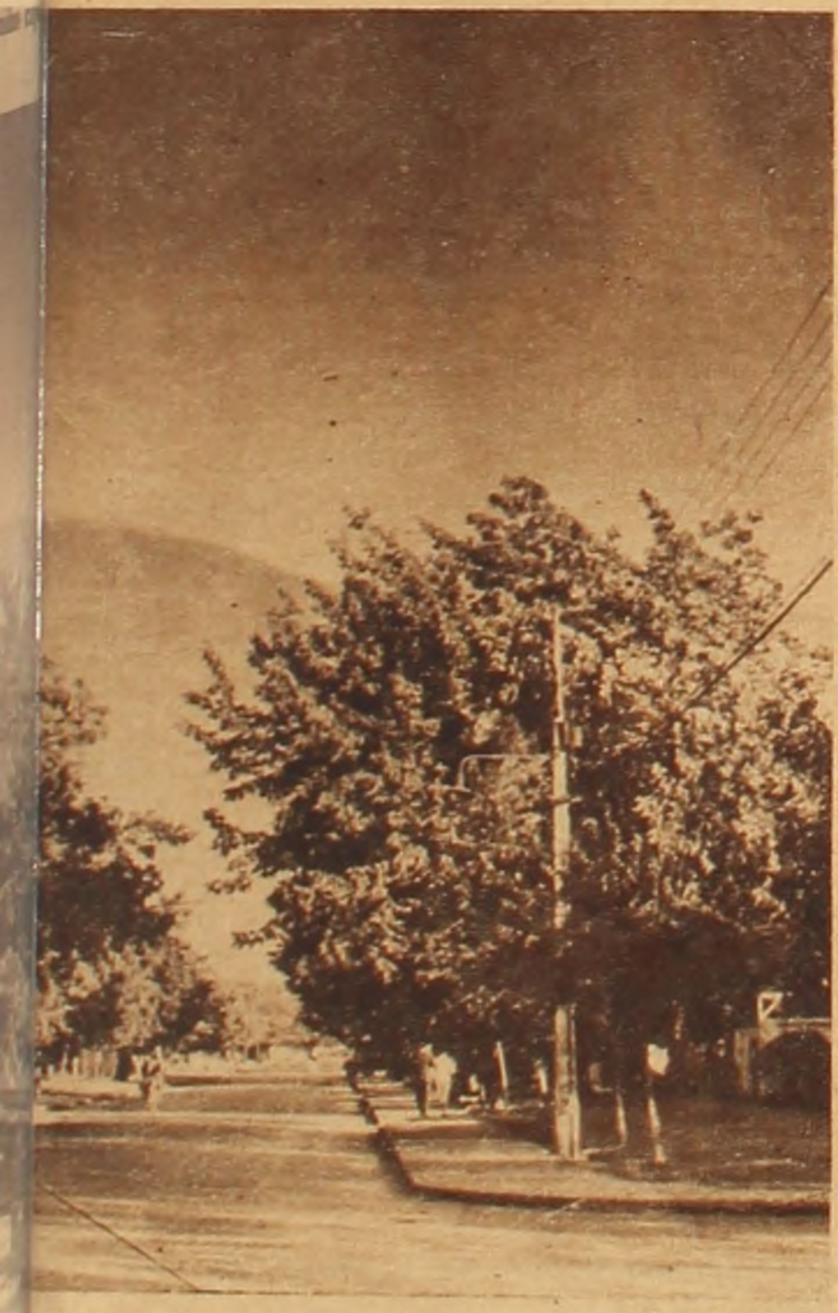
Tenemos en nuestra capital, calle Santiago de Chile, Ramblas O'Higgins y República de Chile; en la Villa del Cerro, calles también con los nombre de Chile y O'Higgins; y una carretera o camino con el nombre de Bernardo O'Higgins. Ultimamente, a una Escuela de Cardona le fue dado el nombre de Gabriela Mistral, e igualmente a una calle de nuestro Prado; y recientemente la Cámara de Diputados aprobó un proyecto del Diputado Sr. Enrique Erro, por el cual se le da el nombre de la insigne poetisa chilena Gabriela Mistral a una Escuela de la Villa del Cerro.

Por último cabe señalar la personalidad del Senador don Angel Faivovich, una de las destacadas figuras del Partido Radical de Chile, equivalente en sus directrices políticas a nuestro Batllismo. Legislador, universitario, profesor en la Facultad de Leyes, econcmista, diplomático, goza de un sólido prestigio nacional por su autoridad moral y sus valores intelectuales, siendo un grande amigo de nuestro Uruguay.

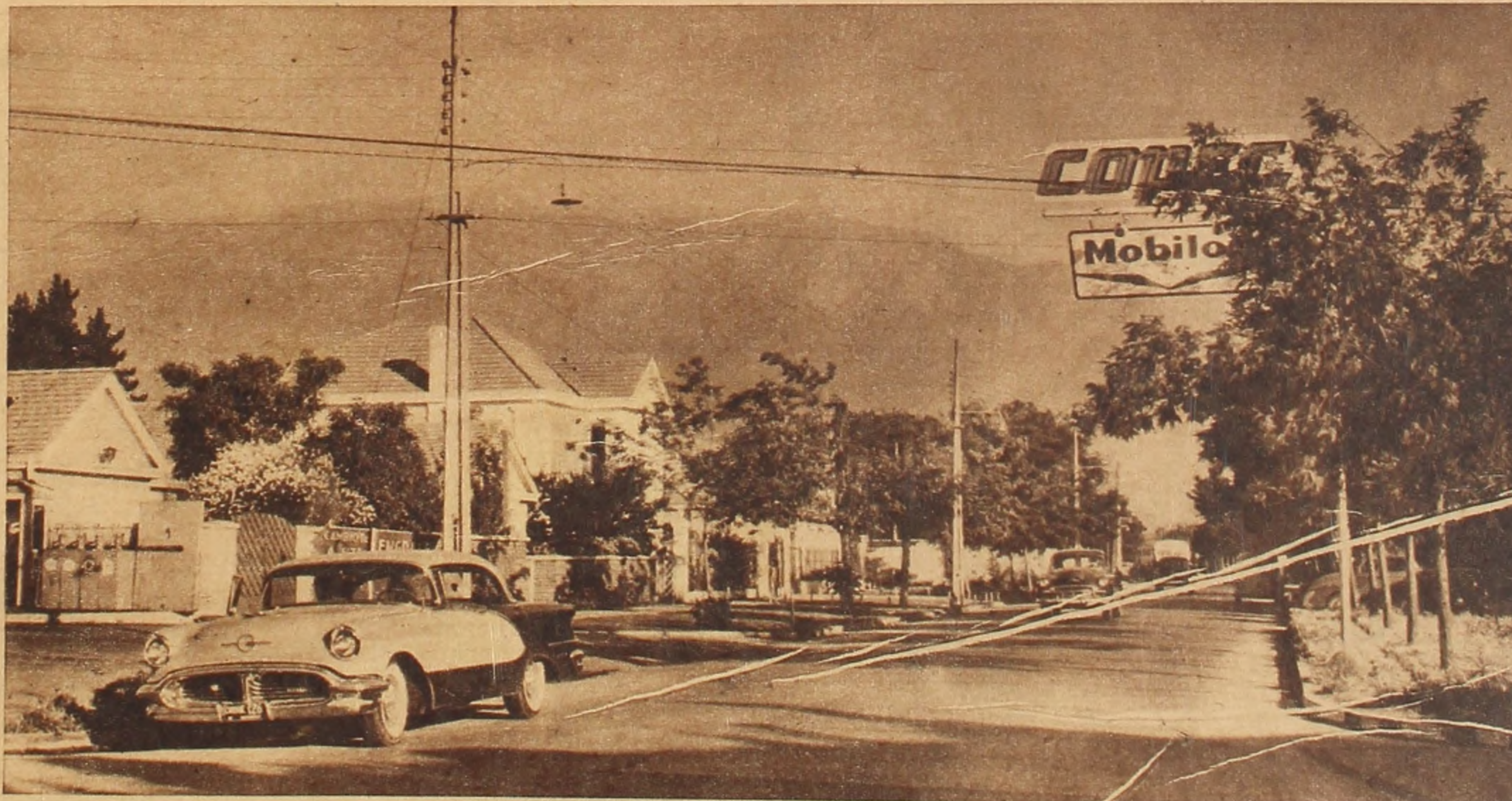




Dos aspectos de la Avenida Juan Zorrilla de San Martín, ex-Alcántara, (Barrio El Golf).



...riente (Barrio Nuñoa) de frondosa alameda.



Otro specto de la Avenida José Batlle y Ordóñez, en Santiago de Chile, existiendo el propósito de que, cuando se realice la ceremonia del cambio de nombre, sea colocada una placa ejecutada por el escultor José Belloni.

RILKE, VOCACION DE LA POESIA

A los treinta años de la muerte de Rainer María Rilke, al lado de las traducciones recientes que se consideran como las más fieles o próximas al pensamiento y la sensibilidad de aquel "en quien la palabra se había tranformado ya totalmente en música", se perfilan los nuevos ensayos acerca del poeta que se realizó de modo entero en el hombre, y de su poesía consubstancial e intransferible, íntima de su ser, de su voluntad y de su destino.

Los juicios últimos coinciden en mayor grado con las admirables páginas de Zweig, "Despedida de Rilke", que con algunas opiniones que en su tiempo pretendieron sonar a negativo reparo, por más que se refirieran a la pureza de su poema, a la perfección de sus imágenes y a la ruta de sus viajes interiores hacia el secreto en el que consiste gran parte del poético hallazgo que no ha de revelarse en los perfiles concretos y en las realidades circundantes.

Hablóse de una raíz suya, decadentemente nobiliaria, de la que partían su condición ultrafina, su timidez y su aislamiento; acudióse a la alegoría del exilado en torre de marfil que se defiende de los vulgares ruidos en los cuales va lo positivo de la existencia, para tratar de su actitud que parecía eludirse de la lucha cotidiana, asemejándose a veces a las contemplaciones de asombro y descubrimiento que es preciso reconocer en el aliento de los poetas de todos los tiempos.

A Rilke, después de su breve paseo de limbo, le reconoce la posteridad como al poeta de naturaleza y esencia, cuya obra no se levantó solo para las horas de su tránsito, ni fue únicamente la biografía de un sueño o la lírica historia de un alma, ya que trasciende a universales sentidos, y así su gracia imperecedera como su advertencia constante se deben a lo que sus versos despiertan de memorias afines o de anhelos semejantes, y a lo que halla su palabra, como en perfecta medida, para expresar la emoción del instante que sólo de tal modo se vuelve recuerdo.

"Los versos no son —escribió en una de sus confesiones sobre la poesía— según cree la gente, sentimientos (que éstos se adquieren asaz pronto), sino experiencias. En holocausto a un verso hay que ver muchas ciudades, personas y cosas, hay que conocer a los animales, hay que sentir como vuelan los pájaros y tener idea del gesto con que de mañana se abren las florecillas. Hay que saber recordar caminos hacia regiones ignotas, encuentros inesperados y despedidas que se veía venir; días de la infancia que aún son inexplicables, a los padres a los que se ha ofendido cuando traían una alegría que no se comprendió; hay que saber recordar enfermedades infantiles que comienzan de tan extraño modo, transformaciones graves y profundas,



Rainer María Rilke.

días pasados en habitaciones tranquilas y silenciosas, mañanas a orillas del mar, el mar todo, los mares, noches de viaje que resonaban altas y huían con todas las estrellas; y aun no basta con que se pueda pensar en todo esto. Hay que tener memoria de muchas noches de amor, ninguna de las cuales se parecía a otra. Pero también es menester haber estado junto a moribundos, hay que haber compartido la habitación con cadáveres, ante ventanas abiertas y entre ruidos intermitentes. Y no basta tampoco con tener recuerdos; hay que saber también olvidarlos si son muchos y hace falta harta paciencia para esperar que retornen. Porque no se trata de los recuerdos mismos. Sólo cuando se convierten en sangre de nuestra sangre, en gesto y mirada, anónimos e imposibles de separar de nuestro ser, sólo entonces puede acontecer que en una hora muy singular se alce en medio de ellos y emane la primera palabra de un verso".

Adentrándose en el pensamiento de Rilke, en esta como vertiginosa pero profunda visión de la poesía que explica su viaje hacia el horizonte de los tonos más distantes y hacia la orilla de los últimos rumores, han de comprenderse sus creaciones faltas de atuendo; el mundo de sus criaturas sin hábitos aparentes y la limpia verdad de su vida que se detuvo en el ascenso de los cincuenta años, quizá por no descansar en el alto de las graves razones.

Acercándose al retrato espiritual que trazara Zweig a poco de la partida terrena del poeta, sus críticos recientes no dejan de observar en aquel solitario la más viva de las curiosidades, el más analista de los temperamentos. "Rilke —dice María Alicia Domínguez— fue neo-romántico en sus primeras poesías, expresionista antes de que existiera esa escuela y también precursor de la nueva objetividad". Movíase en el mundo de lo diverso y de lo simultáneo, y sin dar asidero a la conversación que a veces dispersa, demostrándose como un silencioso, solía encontrar las palabras precisas, en tanto que las cosas le eran en cada vez más afines, por más contempladas, según sus propias expresiones.

Recuerdos de su Praga nativa en el violeta indeciso de su infancia, y viajes por Europa y Africa para los colores y los paisajes, para los climas y el sabor que dieron a su poesía la experiencia cromática y la música, y tanto la de la sapidez como la de la forma, y si el amor le vuelve "más solo", contradictoriamente, ha llegado su hora de buscar con los difíciles cinceles de la palabra, como en las esculturas de su amigo Augusto Rodin, la figura verdadera, sin emplear "el lenguaje lleno de dolor" para describir el suyo propio, como hacen los enfermos, y de transformarse, duro, "como el cantero de una catedral".

Pero, neo-romántico del comienzo, o en el mediodía inclinado sobre la materia, buscando la plasticidad con el milagro de su palabra, Rilke fue siempre, sin interrupciones, sin concesión alguna, un poeta. Sus biógrafos se han referido tanto a la discreta elocuencia de su silencio, como a las palabras de su poesía, ya depuradas y a veces definitivas, que no salieron de improvisación ni de circunstancias, porque se preparaban para más perdurable destino. Zweig repara en la silenciosa distinción con que tratara con los vivos y en el asombro que agitó las almas de quienes le comprendían, cuando su voz, como salida de algún misterioso recinto, parecía más bien dirigirse a los muertos: "Sólo el que con los muertos comió amapola —de la de ellos— no perderá ya ni el más ligero de los sonidos", escribió Rilke en uno de sus últimos poemas, cuando le obsedía el esencial de sus temas, también antiguo y fiel, el de "morir la muerte propia".

Habíase defendido del "día ruidoso" y hasta de ganar la existencia, tal como se entiende generalmente. "Hay una vieja hostilidad —dijo en alguna vez— entre la vida y la tarea grande". Y es la del poeta, irrevocable en tal magnitud, que se cumple en ocasiones sólo al precio de un mísero decurrir.

Rilke que ya tuvo la intuición de su muerte, hirióse con la espina de una rosa, mientras arreglaba un ramo para esperar la visita de una amiga. Por el índice que sabía guiar su letra clara y redonda, avanzó la corriente infecciosa. En su epitafio se grabaron estos versos suyos: "Rosa, ¡oh pura contradicción!, voluptuosidad de no ser el sueño de nadie bajo tantas pupilas".

Augusto ARIAS.

(Especial para EL DIA).



Inauguración de la exposición anual de trabajos realizados por los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

MOTIVOS DEL ARBOL

Arbol es patria. El que planta un árbol, y lo cuida, está engrandeciendo verticalmente la patria.
V. A. S.

ESTAS son, en nuestro entender, las cosas de la Creación con las que más se beneficia el hombre:

1ª — El sol,
2ª — El aire,
3ª — El agua y
4ª — El árbol.

Sin sol, no habría podido aparecer el hombre en la tierra; sin aire no habría podido vivir cinco minutos; sin agua no habría podido pasar cinco días; sin el árbol no habría podido subsistir cinco meses.

✦

Como juicio consagratorio, éste del Dante nos parece difícil de superar: "Quien plantó un árbol, no ha pasado en vano por la vida".

Salud, belleza, riqueza, esto significan los árboles, grandes amigos, al decir de Valery, pues "nos lo dan todo y no nos piden nada".

✦

Porque el árbol es sombra y abrigo, según esté el tiempo; es gala con la rama lozana y es combustible con la seca; es guardián de la tierra ante la erosión y detentor de las aguas subterráneas, merced también a las raíces; hace oxígeno del ácido carbónico por el poder de la clorofila y transforma hasta la arena en suelo mantilloso por el regalo de las hojas que caen y se descomponen. De la madera sale todo: los elementos para alzar la casa y para alhajarla; material de instrumentos de labranza y pulpa de papel; el casco o la cubierta del barco que repta en el mar, y la caja del vehículo que recorre la tierra; la cuna y el féretro, pasando por el andador, la muleta del lisiado, la silla y la mesa. Ved esas banderas que flamean solemnizando los fastos de la patria. ¿Y qué fueron las astas erectas que las sostienen sino ramas o partes del tronco de un árbol?...

✦

Hay muchas cosas bellas para ser realizadas por el hombre, pero pocas igualan a eso de tomar un campo empobrecido, desnudo, y convertirlo en un bosque y hasta en una floresta: campo vestido de ramas y de flores. Los Burnet y los Lussich ni siquiera buscaron buena tierra: hicieron el bosque en la más pobre y movediza arena, la misma que fijaron merced al pino sufrido y vigoroso. Es que cada árbol es un Hércules pacífico, como ha dicho Bonnard, que lo caracteriza así: "El ser de la creación que llena el alma de la sensación más profunda y serena".

✦

Muchas lecciones le da al hombre el árbol, pero es esencial ésta que provoca la semilla. ¡Qué cosa tan chica, tan inerme! Caída en la tierra, sin facultad de lucha, pudo perecer. Lo mismo que infinitos hombres, a pesar de venir mejor dotados al mundo. Pero estaba el germen, que es lo que al hombre le resulta la voluntad. Y echó dos raicillas sutiles, con las que poco a poco fue asiéndose valientemente a la tierra. Y entonces buscó el aire con las dos primeras hojitas, que eran como dos brazos, demandando protección — aire, sol, agua — al cielo. Lo tuvo todo. Y aquel brotecillo humilde, con tan poderosos benefactores, llegó a ser árbol gigantesco, motivo de admiración. Y es que el esfuerzo fue más que admirable; maravilloso.

✦

El gran profesor Grant Allen, ha sentado en sus clases de psicología experimental que, para nuestra organización sensorial, no hay mayor y más variado placer que la percepción de los colores. El filósofo Montaigne advertía que el colmo de lo agradable estaba en tener pensamientos placenteros. Por su parte el maestro Daniel Malthus, afirma que el máximo recreo está en pasear. Bien: pues en el bosque o en el campo, puede coincidir todo: la marcha gozosa, el disfrute de los matices, y como consecuencia, la sedante reflexión. Todo por gracia de los árboles.

✦

Los árboles son testigos del pasado. Sus troncos dicen, al que sabe leerlos, los ciclos meteorológicos, propicios o adversos, que ha vivido la tierra. En Norteamérica se han conocido esos ciclos estudiando en los troncos de las milenarias sequoias de California. En las montañas de Arizona hay pinos de 4.000 años, según ha establecido el profesor Schulman. He ahí un conjunto de héroes vegetales, que han afrontado las más grandes tormentas siglos y siglos, lo que los hace venerables. ¡Y habrá quien piense en cortarlos!

✦

Se dice de Kant, el gran filósofo de Koenisgberg, que antes de ponerse a escribir, miraba largamente un álamo corpulento que se alzaba airoso delante de su casa. ¿Y no sería tan hermosa variedad arbórea la que le sugirió la magna frase: "Me dormí y pensé que la vida era belleza; me desperté y ví que era deber". ¿No estaba firme el árbol en su esfuerzo de cumplir un cometido, noble, alto e indesviable? Como el deber de Kant.



Ln lugares del Prado, como éste, se puede apreciar bien la significación botánica, artística y científica de los árboles.

✦

En una "Plegaria de la Floresta", que suele circular impresa en los países con tradición arbórea, como Italia, Suecia, Francia, etc., el bosque, después de recordarle al hombre que le ha dado todo: calor, sombra, elementos para la casa y el trabajo, para la cuna y el ataud, termina pidiéndole a ese hombre sólo una cosa: que defienda sus árboles — pura generosidad — contra el hacha y la sierra. Pero la codicia de los más de los congéneres es sorda a tan justificado ruego. ¡Tétricos taladores, que le quitan su altura verde a la patria!

✦

"Los bosques son órganos de salud y equilibrio", escribe el ya citado Bonnard. Y nos dice que cada especie tiene su expresión: el olmo lanzando en todos sentidos sus ramas, la encina creciendo en anchura, el ciprés piramidal en verticalidad... La encina se llena de un rumor oratorio, el pino deja escapar un dulce himno y el ciprés se conforma con tener un murmullo grave. Para el académico francés, una catedral gótica no es más bella que un núcleo de hermosos árboles gigantescos. Para nosotros el templo magno es el bosque ingente.

✦

Una maestra uruguaya ilustre, María Espínola, recordaba la afirmación de que una casa sin niños, es como un jardín sin pájaros. Condicionaba la alegría del bosque, con su susurro, a la existencia de los gorjeos de las aves. Y ponía esta nota tan inspirada en su trabajo: "El bosque es por fuerza natural la ciudad de las alas. A ella tiene opción, por derecho indiscutible, la calandria y el churrinche, el charrúa y el sabiá. Cada árbol es un palacio que necesariamente debe tener sus habitantes, sus propietarios, sus protectores naturales, que exterminen los insectos dañinos y disminuyan las semillas de las plantas perjudiciales".

Se dijera que Ruben Darío escribió estos versos para nuestra digna maestra:

. . . .

Y las hojas de los pinos
daban sombra a mi soñar,
pinos llenos de los trinos,
de los pájaros divinos
que encantaban el pinar.

✦

Los druidas supieron, mejor que nadie, la importancia que tenía el bosque, al que iban — en cuanto lograban la preparación que daban las escuelas, incluso las filosóficas — hombres de todos sus poblados. Y esos maestros arrastraban los discípulos al bosque. Entre árboles se perfeccionaban todos, lo mismo que fueran educadores que legisladores, sacerdotes o médicos.

✦

En su "Himno al Arbol", Zorrilla de San Martín ve al árbol que alienta (con los rumores), al árbol que piensa (con los perfumes) y al árbol que rie (con las flores).

Pero el árbol hace más: nos da una gran lección filosófica cuando se desprende de las hojas para soportar los temporales del invierno. Algo de esto ha de hacer el hombre, simplificando la vida, cuando le llega la vejez.

Un místico panteísta, ha dicho del árbol, en una bella oración: "Niños, rogad por el árbol; rogad por todos los árboles, que son, como vosotros, la alegría, la inocencia y el porvenir. El árbol os pagará vuestro cariño y el cuidado que le prodiguéis. Dará laureles para vuestras cabezas, azahares para las frentes de vuestras novias y guirnaldas para las tumbas de vuestras madres". ¡Cuán bellas estas frases del maestro Rodríguez Beteta!

✦

El árbol no es suficientemente querido entre nosotros para que se plante por amor. Y no crece lo suficientemente rápido para que hombres con 40 o más años, que son los que suelen manejar el dinero, los pongan como especulación. Saben que plantar árboles es negocio, sí, pero para los descendientes. En consecuencia, deciden operaciones comerciales a más breve término, que hagan el lucro de ellos. Y éste es el dramático problema que nadie resuelve aquí.

Mahoma ponía, como credencial de una vida humana completa, el plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo. Para el profeta de Alá, si hacía esas tres cosas un congénere, ese congénere era un hombre! ¡Todo un hombre! Pero cuando fue más viejo Mahoma, agregó otra bella acción a las muy nobles ya determinadas: formar una colmena. El que plantaba un árbol, tenía un hijo, escribía un libro y formaba una colmena, además de un hombre, era poeta y sabio. Un ser superior, ya casi perfecto.

"Trabajo es capital" es frase que le aprendimos al doctor Juan Paullier, allá por 1911, cuando en el Uruguay se hacía ambiente a la ley de 8 horas y otras mejoras proletarias que había de propiciar Batlle. En esto de la arboricultura, la afirmación sentenciosa no falla. Veamos: Se corta un árbol que vale, vamos a poner, 20 pesos. Es uno de esos plátanos corpulentos que se admiran en el Prado. Se derriba, se carga y va al aserradero. Convertido en gruesos tablones, curados ya, va a la carpintería. Allí se hacen piezas, se combinan, se pulen, se entintan, se lustran. Veinte días, un mes. Ya tenemos el plátano convertido en un juego de dormitorio que vale 1.500 pesos. De $ 20.00 a $ 1.500.00, tenemos $ 1.480.00 de diferencia. Todo por el trabajo. Por la actividad. Ved cómo el trabajo se hace capital en la noble industria del árbol.

✦

Cuando la revolución francesa trajo un áura de renovación, los corifeos no encontraron mejor medio de rememorar las hazañas emancipadoras que plantando árboles, árboles que ofrecieron a la veneración del pueblo. Crecían así, pues, esos árboles como símbolos de libertad. Y cuando se produjo la reacción, los árboles fueron talados por los retrógrados. En todo depredador de árboles ha de verse, antes que nada, eso: un retrógrado, víctima de un bárbaro atavismo.

✦

El mal que se le hace a la patria por la indiferencia en materia forestal — se trate de organismos del Estado o de particulares con grandes extensiones de tierra — es inmenso. Si un acervo árboreo resulta tan mezquino como el del Uruguay, la actividad de los plantadores debiera ser creciente y constante. Año perdido en arboricultura es atraso que no se recupera. Por no trabajar el hombre, poniendo un árbol, se ha perdido, durante 365 días, el concurso del aire, del agua y de la tierra. Que hacían riqueza sin cobrar.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

(Foto del Prof. Francisco Oliveras)



La Junta H. Forestal, en la casa-museo del profesor R. Francisco Mazzoni, uno de los actos de homenaje realizado a los forestadores de Maldonado, en ocasión del bicentenario.

INFORMACION GRAFICA



Grupo de estudiantes del Liceo de José Pedro Varela (Dpto. de Lavalleja) acompañados por la Directora del Instituto, señora Amalia Sobera de Del Pino, y profesores. Auspiciaron la visita a esta capital, el Consejo de Secundaria y el Dptal. de Montevideo.



Laurita Lucía Cossi Cerbasi, que hoy cumple un año, y será agasajada por familiares y amiguitos.



En la Escuela de 2º Grado Nº 77, "República de El Salvador" se realizó un lucido acto celebrando el fin de cursos escolar.

Fiesta de fin de cursos en la clase jardinera de la Escuela "E. Ciganda", a cargo de la Sra. Josefina L. de Ortega.





En la Asociación Cristiana Femenina se realizó la semana pasada una conferencia de prensa en la que expusieron las gentiles dueñas de casa la labor realizada y los propósitos de futuro.

KEVIN DOYLE ACABABA DE CONTARLE A TARZÁN QUE GOMEZ QUERÍA ARREBATARLE SU PLANTACIÓN PORQUE NO PODÍA PAGAR LOS IMPUESTOS A SU PROPIEDAD.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



















SECCION TEJIDOS

- ALGODONES RAYADOS Y A CUADROS, americanos, firmes al lavado, ancho 0.90, el metro .. $3.20
- SEDA DE LOS ALPES, regio tejido de gran novedad, ancho 0.90, el metro $3.80
- SATEN Y POPELINAS ESTAMPADAS, novedosos diseños, ancho 0.90, el metro $3.80
- POPELINA ESTAMPADA, la tela del momento, en diseños exclusivos, ancho 0.90, el metro $4.50
- OTTOMANO FLAME, seda fantasía en delicados colores, ancho 1.00, el metro $5.50
- SATIN DE ALGODON ESTAMPADO, en originales diseños, ancho 0.90, el metro $7.50
- MUSELINA DE HILO, tejido liviano en todos los colores, ancho 0.90, el metro $9.50
- SATIN A LUNARES, algodón de gran actualidad ancho 0.95, el mt. $11.50

SECCION BAZAR

- JUEGO de lunch, en porcelana de Bavaria, compuesto de 7 piezas. $38.00
- JUEGOS de fruta en loza inglesa y nacional, lisos y decorados, desde $17.50
- FINOS platos en porcelana Paragon (Fine Bone China), decorados en delicados motivos de oro y color, desde $15.00
- ALHAJERO en porcelana "Limoges" con filetes dorados y flores. $14.50
- MODERNOS floreros en loza, estilo americano, variedad de modelos y colores, desde $8.80
- JUEGO de whisky tallado, en blanco con guarda en color, desde $37.50
- JUEGOS de licor en cristal alemán, finamente tallado, desde .. $59.50
- CENICEROS en cristal de murano, variedad de formas y colores .. $29.50

IMPORTANTE:
Durante este mes, los cambios y devoluciones solo se efectuarán en horas de la mañana.

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 horas por C X 16 RADIO CARVE.

SEC. HOMBRES

- CAMISOLA de gran moda en "Jumel", colores gris, crema y celeste $16.80
- FINO CINTURON en cuero cocodrilo, hebilla dorada $14.50
- CAMPERA en tela pilot, presillas graduables a los costados, varios tonos $40.00
- BUEN ENCENDEDOR "Austriaco", modelo contraviento, imitación "Zippo" .... " $6.50
- CHINELAS en vaqueta, super pullman, suela de cuero, 3 colores .. " $11.00
- CAMISA sport ½ manga en Dacrón cloqué importado, colores celeste, crema y gris $26.50
- BILLETERA en cuero cocodrilo, punteras y escudo enchapado en oro $16.00

SECCION DAMAS

- VESTIDO en algodón a lunares, de colores firmes $20.50
- CAMISA manga corta en tricolina rayada, varios tonos $14.50
- DELANTAL corto en bengalina con diversos motivos $6.00
- CONJUNTO en fino punto de lana "Lançarina", modelo americano. Saquito $24.00
- Buzo manga corta $17.50
- BATA de nylon, adornada con puntilla $15.80
- PIJAMA en nylon con detalles de tul y cintura elástica $33.00
- BOMBACHA Stretch simple o luminosa, sin costuras .... " $4.50

SECCION SPORT Y PLAYA

- CASACA en simil hilo, colores de actualidad $9.00
- CASACA rayada en bouclé, tonos del momento $12.50
- MALLA Imperial Rose en gros lastex, diversos tonos $42.00
- SALIDA en excelente tejido plusch, colores varios $15.50
- SHORT en gros de seda color negro $10.50
- PANTALON en fuerte gabardina, varios tonos $17.80
- SOMBRERO modelo italiano, en brin con flecos $2.60
- BOLSO en tela lisa o cuadritos, interior de goma $7.00

SECCION NIÑOS

- CONJUNTO de Blusa y Jumper combinado en tela "Glen" talle 2 (aumenta $ 1.00 por talle) $16.80
- CAMISOLA en Jumel para niñas, tonos de moda, talle 2 .... (aumenta $ 0.70 por talle) $8.60
- PIJAMA en nylon con adornos de valenciana, talle 2 .... (aumenta $ 1.60 por talle) $13.00
- CAMISA manga corta en tricolina varios colores; Nº 34 y 36, $ 10.80 Nº 26 al 32 .... $9.80
- PANTALON corto en tropical de lana, todo forrado, talle 6 ..... (aumenta $ 0.80 c/dos talles) $9.80
- CAMISOLA para varón, en hilo triclón, diversos colores, talle 2 .. (aumenta $ 0.50 por talle) $9.90
- TRAJECITO combinado para varón, en tela "Glen" variedad de tonos, talle 2 .... (aumenta $ 1.00 por talle) $15.50
- PIJAMA para niños en tela "Glen" de gran calidad, talle 2 .... (aumenta $ 1.00 por talle) $11.50
- ZOQUETES en algodón mercerizado, diversidad de colores, liso o fantasía, talles 1 al 12 ...... $0.95

EXTRAORDINARIO SURTIDO DE ARBOLES Y ADORNOS PARA NAVIDAD.

SEC. JUGUETES

- PATO de metal, muy veloz, con cuerda $3.40
- BEBES de celuloide irrompibles marca "Cellba" desde $3.50
- AVIONES de metal, amplia variedad de modelos y tamaños desde $4.80
- PAYASO equilibrista de metal con cuerda $5.00
- NOVEDOSOS animales de goma diversos modelos desde $6.80
- EXACTA IMITACION de violines auténticos, varios tamaños, desde $7.50
- JUEGOS de té en loza, hermosos diseños y colores desde $9.50
- COW-BOY en carro con cebra que da vueltas $16.00
- ORIGINAL calesita de metal con freno $18.00
- FERROCARRIL con vías, diversas medidas desde $18.00

SEC. FANTASIAS

- PAÑUELOS chinos bordados a mano, gran variedad de diseños, desde $7.50
- CHALES franceses en seda satinada reversible, desde $15.80
- GRAN SURTIDO de fantasías importadas: clips de orejas, collares, prendedores y pulseras, desde .. $3.00
- VARIEDAD de cuadros al óleo con marco dorado, originales de artistas europeos. Tamaño 80 x 100, $ 260.00; 65x75, $ 120.—; 55 x 65 $80.00
- BILLETERA en cuero, charol y cocodrilo, diversidad de colores, desde $7.20
- ESPEJOS americanos con mango dorado, luna bicelada, con revés en lamé y petit point, desde $16.00

COLONIAS, LOCIONES Y JABONES DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS: ROGER GALLET, HOUBIGANT, DOROTY GRAY, etc. INMENSO SURTIDO A PRECIOS MUY ACCESIBLES.

SECCION HOGAR

- JUEGOS de mantel, bordados totalmente a mano, procedencia china. Medida 1.80 x 2.60, con 12 servilletas .... $ 250.00
- COLCHAS capitoneadas en satén francés con un almohadón y amplios volados. Para 2 plazas $55.00
- SOMBRILLAS para playa, con armazón reforzado, confeccionadas en lona de la mejor calidad y vistosos colores $44.70
- JUEGOS de cama, en toile de menage, esmerados bordados en blanco y color. Para 2 plazas .. $32.00
- JUEGOS de alfombra para dormitorio, procedencia belga, diseños "Persa", compuesto de 1 de 1.20 x 1.70, 2 de 0.60 x 1.10 ... $160.00
- JUEGOS de mantel para té, mercerizados, procedencia japonesa, en color blanco, rosa, cielo, oro, verde, crema.
  - Medida 1.35 x 1.80, con 6 servilletas $28.00
  - Medida 1.25 x 1.25, con 4 servilletas $14.50
- MANTAS para viaje en pura lana, modernos colores, amplia medida $30.00
- JUEGO de 2 toallas afelpadas en bonitos colores presentadas en caja, medida 0.50 x 1.00 ...... $7.50

SUCURSAL GOES	CASA MATRIZ	SUCURSAL CORDON
AV. Gral. FLORES 2341	AV. AGRACIADA 2302	AV. 18 de JULIO 1601
esq. MARC. BERTHELOT	esquina Marcelino Sosa	esquina Carlos Roxlo
Tel. 24200-24300-24400	Tel. 20 09 61	Tel. 40 41 11